

Santa Comunión

santa Cena. Fácilmente se dice, no quiero recibir la Cena del Señor, porque me lo impiden los negocios mundanos. Empero tales excusas no son admitidas tan fácilmente por Dios, o aprobadas en su presencia. Si alguno dijere, soy reo de graves pecados, y por tanto temo acercarme ¿porqué no se arrepiente y enmienda? ¿No os avergonzáis de responder, cuando Dios os llama, no queremos acercarnos? Cuando os debiérais convertir a Dios ¿dáis por excusa, que todavía no estáis preparados? Considerad seriamente en vosotros mismos, cuan poco valdrán para con Dios tan fútiles excusas. Los que rehusaron el convite del Evangelio, porque habian comprado una granja, o querian probar una yunta de bueyes, o habian contraído matrimonio, no fueron excusados, sino tenidos por indignos del convite celestial. Porque en virtud de mi ministerio, os requiero en el Nombre de Dios, os llamo de parte de Jesu Cristo, y os exhorto, a vosotros que amáis vuestra salvación a que seáis partícipes de esta santa Comunión. Si el Hijo de Dios tuvo a bien dar su vida en la Cruz por vuestra salvación, vosotros también debéis recibir la Comunión en memoria del sacrificio de su muerte, como Él mismo os ha mandado. Considerad ¿cuánta injuria hacéis a Dios, y cuán tremendo castigo os amenaza, si despreciáis este mandato; si voluntariamente os apartáis de la Mesa del Señor, y os separáis de vuestros hermanos que vienen a alimentarse en este festín de comida celestial! Si meditáis de veras todo ésto, la gracia de Dios os dará mejor disposición que al presente; y para que así sea, no cesaremos de presentar nuestras humildes oraciones a Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial.

Las Colectas, Epístolas y Evangelios

Que se deben usar durante el Año

¶ *La Colecta, Epístola, y Evangelio, designados para el Domingo servirán toda la Semana siguiente, cuando no esté ordenado en este libro de otra manera.*

¶ *La Colecta ordenada para cualquier Domingo, u otra Fiesta puede usarse en el Servicio Vespertino del día anterior.*

ESTACION DE ADVIENTO.

LA PRIMERA DOMÍNICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

OH, DIOS Todopoderoso, concédenos que echemos de nosotros las obras de tinieblas, y nos vistamos las armas de luz en esta vida mortal, en la cual Jesu Cristo tu Hijo, con grande humildad vino a visitarnos; para que en el día postrero, cuando vuelva con su Majestad y Gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, resucitemos a la vida inmortal, por el mismo Jesu Cristo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta debe usarse caña día con las otras Colectas, desde Adviento hasta la víspera de la Fiesta de la Natividad.*

¶ *Esta Colecta deberá ser repetida durante la Octava diariamente.*

La Epístola. Rom. xiii. 8.

NO debáis a nadie nada, sino que os améis unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley. Porque ésto: No adulterarás; no matarás; no hurtarás; no dirás falso testimonio; no codiciarás;

La Primera Dominica de Adviento

y si hay algún otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás a tu prójimo, como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo, así que el amor es el cumplimiento de la ley. Y ésto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos está más cerca nuestra salvación, que cuando creímos. La noche ya pasa, y el día va llegando: desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz. Andemos honestamente, como de día: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia: mas vestíos del Señor Jesu Cristo; y no penséis en la carne para cumplir sus deseos.

El Evangelio. S. Mat. xxi. 1.

COMO se acercaron a Jerusalem, y vinieron a Betsagé, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadla, y traédmelo. Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará. Y todo ésto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí, tu Rey viene a ti, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo. Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó. Y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos. Y muy mucha gente tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino. Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas. Y entrando Él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es éste? Y las multitudes decían: Éste es Jesús, el profeta, de Naza-

La Segunda Dominica de Adviento

ret de Galilea. Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas. Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho.

LA SEGUNDA DOMINICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

BENDITO Dios, que hiciste que las Santas Escrituras se escribiesen para nuestra enseñanza; concédenos, que de tal manera las oigamos, las leamos, las consideremos, las aprendamos y las examinemos cuidadosamente en nuestro interior, que por medio de la paciencia, y del consuelo de tu santa Palabra, abracemos y conservemos hasta el fin la esperanza bendita de la vida eterna, que tú nos has dado en Jesu Cristo nuestro Salvador. *Amén.*

La Epistola. Rom. xv. 4.

LAS cosas que antes fueron escritas, para nuestro enseñanza fueron escritas; para que por la paciencia, y consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Mas el Dios de la paciencia y de la consolación, os dé que entre vosotros seáis unánimes según Cristo Jesús: para que de un solo corazón, y de una misma boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo. Por tanto recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos ha recibido para gloria de Dios. Digo pues, que Cristo Jesús fué ministro de la circuncisión, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres; Y para que los Gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré a ti entre los Gentiles, y cantaré a tu nombre. Y otra vez dice: Regocijáos, vosotros los Gentiles,

La Tercera Dominica de Adviento

con su pueblo. Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle todos los pueblos. Y otra vez dice Isaías: Saldrá raíz de Jessé, y el que se levantará para regir los Gentiles; los Gentiles esperarán en Él. Y el Dios de esperanza os hincha de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

El Evangelio. S. Luc. xxi. 25.

ENTONCES habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas; secándose los hombres a causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria. Y cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redención está cerca. Y les dijo también una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles: Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendedís que el verano está ya cerca: Así también vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entended que está cerca el reino de Dios. De cierto os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo sea hecho. El cielo y la tierra pasarán mas mis palabras no pasarán.

LA TERCERA DOMÍNICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

OH SEÑOR Jesu Cristo, que en tu primera venida enviaste tu mensajero a preparar tu camino delante de ti; Concede que los ministros y dispensadores de tus misterios preparen también, y dispongan tu camino, volviendo los corazones de los desobe-

La Tercera Dominica de Adviento

dientes a la sabiduría de los justos, para que en tu segunda venida a juzgar el mundo nos encontres hechos un pueblo agradable a tus ojos; Tú que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, siempre un sólo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epistola. I Cor. iv. 1.

ASÍ nos tenga el hombre, como a ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios. Empero se requiere en los dispensadores, que el hombre sea hallado fiel. Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, o de juicio humano; antes ni aun yo a mí mismo me juzgo. Porque de nada tengo mala conciencia, empero no por eso soy justificado; mas el que me juzga es el Señor. Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también sacará a luz las cosas ocultas de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada cual tendrá de Dios su premio.

El Evangelio. S. Mat. xi. 2.

OYENDO Juan en la prisión los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos, Diciendo: ¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro? Y respondiéndole Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen: los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio. Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí. E idos ellos, comenzó Jesús a decir de Juan a las multitudes: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento? O ¿qué salisteis a ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas delicadas, en las casas de los reyes están. ¿O ¿qué salisteis a ver? ¿profeta? Ciertamente os digo, y

La Cuarta Dominica de Adviento

más que profeta. Porque éste es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de Ti.

LA CUARTA DOMÍNICA DE ADVIENTO.

La Colecta.

OH SEÑOR, te rogamos que exaltes tu poder, y viniendo entre nosotros, nos socorras con gran poderío; de modo que mientras que con nuestros pecados y maldades nos hallamos abrumados e inhábiles para la carrera que se nos propone, tu gracia y tu misericordia abundantes prontamente nos libren y ayuden; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, a quien contigo, y el Espíritu Santo, sean dadas honra y gloria eternamente. *Amén.*

La Epístola. Filip. iv. 4.

REGOCIJÁOS en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis. Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca. De nada estéis solícitos; sino que en todo dense a conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oración, y el ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús.

El Evangelio. S. Juan. i. 19.

ÉSTE es el testimonio de Juan, cuando los Judíos enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

Dec. 25] Fiesta de la Natividad

Dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo Isafas profeta. Y los que habían sido enviados eran de los Fariseos. Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió, diciendo. Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, a quien vosotros no conocéis: Éste es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato. Estas cosas fueron hechas en Betabara de la otra parte del Jordán, donde Juan bautizaba.

EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO O FIESTA DE LA NATIVIDAD.

[Diciembre 25.]

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en semejante tiempo de una virgen pura; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu, mediante el mismo nuestro Señor Jesu Cristo, que vive y reina contigo y el mismo Espíritu, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta deberá ser repetida durante la Octava diariamente.*

La Epístola. Heb. i. 1.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, nos ha hablado en estos postreros días por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien así mismo hizo los mundos; el cual siendo el

resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgación de nuestros pecados por sí mismo, se asentó a la diestra de la Majestad en las alturas; siendo hecho tanto más excelente que los ángeles, cuanto alcanzó por herencia más excelente nombre que ellos. ¿Porque a cual de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mi Hijo? Y otra vez, cuando introduce al primigénito en la redondez de la tierra, dice: Y adórenle todos los ángeles de Dios. Y ciertamente con respecto a los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y a sus ministros, llama de fuego. Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino. Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por ésto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría más que a tus compañeros. Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los cielos son obras de tus manos; ellos perecerán, mas Tú eres permanente; y todos ellos envejecerán como vestidura; y como un manto los envolverás, y serán mudados: Tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

El Evangelio. S. Juan i. 1.

EN el principio ya era el Verbo; y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo. Éste era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron. Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Éste vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen. Él no era la Luz; mas fué enviado para que diese testimonio de la Luz. Aquella

Palabra era la Luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, que viene en este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció. A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios, ésto es, a los que creen en su nombre: Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios. Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre) lleno de gracia y de verdad.

¶ Si en una Iglesia se celebra dos veces la Santa Comunión en el día de la Natividad, la siguiente Colecta, Epístola, y Evangelio pueden usarse la primera.

La Colecta.

OH DIOS, que nos haces felices con el recuerdo anual del nacimiento de tu Hijo único Jesu Cristo; Otórganos que como alegremente lo recibimos por nuestro Redentor, así lo recibamos con segura confianza cuando venga a ser nuestro Juez; quien reina y vive contigo y el Espíritu Santo, un Dios, por los siglos, de los siglos. *Amén.*

La Epístola. Tito ii. 11.

LA gracia de Dios que trae salud se ha manifestado a todos los hombres, enseñándonos, que, renunciando a la impiedad, y a los deseos mundanales, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente; esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo; Que se dió a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras: Ésto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

El Evangelio. S. Luc. ii. 1.

Y ACONTECIÓ en aquellos días, que salió un edicto de parte de Augusto César, para que toda la tierra fuese empadronada. (Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Siria Cirenio.) E iban todos para ser empadronados cada uno a su ciudad. Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén (por cuanto era de la casa y familia de David); para ser empadronado, con María su mujer desposada con él, la cual estaba en cinta. Y aconteció, que estando ellos allí, los días en que ella había de parir se cumplieron. Y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón. Y había pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado. Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor. Mas el ángel les dijo: No temáis, porque, he aquí, os doy nuevas de gran gozo, que será a todo el pueblo: Que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David. Y ésto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan a Dios, y decían: Gloria en las alturas a Dios, y en la tierra paz, y a los hombres buena voluntad.

SAN ESTEBAN, DIÁCONO Y MÁRTIR.

[Diciembre 26.]

La Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que en todos nuestros padecimientos aquí sobre la tierra por atestiguar tu verdad, fijemos nuestra vista en el Cielo, y por la

fe veamos la gloria que ha de ser revelada; y llenos del Espíritu Santo, aprendamos a amar y bendecir a nuestros perseguidores, a ejemplo de tu primer Mártir Esteban que rogó por sus verdugos a ti, oh bendito Jesús, que estás a la diestra de Dios para socorrer a todos los que sufren por ti, nuestro solo Mediador y Abogado. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos vii. 55.

ESTEBAN estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios. Y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios. Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él. Y echándole fuera de la ciudad le apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos a los pies de un mancebo que se llamaba Saulo. Y apedrearon a Esteban, invocando él al Señor, y diciendo: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

El Evangelio. S. Matt. xxiii. 34.

HÉ aquí, yo envío a vosotros profetas, y sabios, y escribas; y de ellos a unos mataréis y crucificaréis; y a otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al cual matásteis entre el templo y el altar. De cierto os digo, que todo ésto vendrá sobre esta generación. ¡Jerusalém! ¡Jerusalém! que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste. He aquí, vuestra

casa os es dejada desierta. Porque yo os digo, que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

SAN JUAN, APOSTOL Y EVANGELISTA.

[Diciembre 27.]

La Colecta.

MISERICORDIOSO Señor te suplicamos que derrames sobre tu Iglesia los brillantes rayos de tu luz, para que siendo ilustrada con la doctrina de tu bendito Apóstol y Evangelista San Juan, de tal modo camine a la luz de tu verdad, que finalmente alcance la vida celestial; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 1 S. Juan i. 1.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, del Verbo de vida: (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:) Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que también vosotros tengáis comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo. Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Pues éste es el mensaje que hemos oído de él mismo, y que os anunciamos a vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él. Si nosotros dijéremos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad. Mas si andamos en la luz, como Él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si dijéremos que no tenemos pecado, engañámonos a nosotros

mismos, y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad. Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

El Evangelio. S. Juan xxi. 19.

DIJO Jesús a Pedro: Sígueme. Entonces volviéndose Pedro, ve a aquel discípulo al cual amaba Jesús que seguía, el que también se había recostado sobre su pecho en la cena, y le había dicho. ¿Señor, quién es el que te ha de entregar? Así que, como Pedro vió a éste, dice a Jesús: ¿Señor, y qué será de éste? Dícele Jesús: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da a ti? Sígueme tú. Salió pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir; mas Jesús no le dijo: No morirá: sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué se te da a ti? Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrían los libros que se habían de escribir.

LOS SANTOS INOCENTES.

[Diciembre 28.]

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que ordenaste poderío por boca de pequeñuelos y haces que semejantes criaturas te glorifiquen: Mortifica y destruye en nosotros todo género de vicios y fortalécenos con tu gracia, para que por la inocencia de nuestras vidas, y por la constancia de nuestra fe hasta la muerte, glorifiquemos tu santo Nombre; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Los Santos Inocentes

Por la Epístola. Revel. xiv. 1.

Y MIRÉ, y, he aquí, el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes. Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas; y cantaban como una canción nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podía aprender la canción, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de entre los de la tierra. Éstos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Éstos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Éstos fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios, y para el Cordero. Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

El Evangelio. S. Mat. ii. 13.

EL ángel del Señor aparece en sueños a José, diciendo: Levántate, y toma el niño, y a su madre, y huye a Egipto, y estate allí, hasta que te lo diga; porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle. Y levantándose él, tomó al niño y a su madre de noche, y se fué a Egipto; Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que había hablado el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé a mi Hijo. Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató a todos los niños que había en Belén, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que había entendido de los Magos. Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Voz fué oída en Ramá,

Primera Dominica después de la Natividad

lamentación, y lloro, y gemido grande: Raquel que llora sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

¶ *Si hubiere más días antes de la Dominica después de la Natividad la Colecta, Epístola, y Evangelio para el día de la Natividad servirán para ellos.*

LA PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA NATIVIDAD.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que nos diste tu unigénito Hijo para que tomase sobre sí nuestra naturaleza, y naciese en semejante tiempo de una virgen pura; Concede, que siendo regenerados y hechos tus hijos por adopción y gracia, seamos cada día renovados con tu Santo Espíritu; mediante el mismo nuestro Señor Jesu Cristo que vive y reina contigo, y el mismo Espíritu, siempre un sólo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epístola. Gal. iv. 1.

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo. Antes está debajo de la mano de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos sujetos a servidumbre debajo de los elementos del mundo. Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley; para que redimiésemos los que estaban debajo de la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre. Así que ya no eres más siervo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por Cristo.

El Evangelio. S. Mat. i. 18.

EL nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando María su madre desposada con José, antes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo. Y José su marido, como era justo, y no quisiese exponerla a la infamia, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas de recibir a María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesús: porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que había hablado el Señor por el profeta, que dijo: He aquí, una virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros. Y despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Y no la conoció hasta que parió a su Hijo primogénito; y llamó su nombre Jesús.

EL DÍA DE LA CIRCUNCISIÓN DEL SEÑOR.

[Enero 1.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que hiciste que tu bendito Hijo fuese circuncidado y sujeto a la ley de los hombres; Otórganos la verdadera circuncisión del Espíritu, para que teniendo nuestros corazones y todos nuestros miembros mortificados para toda codicia y sensualidad, te obedezcamos en todo y por todo según tu santa voluntad; mediante el mismo Jesu Cristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Filip. ii. 9.

POR lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesu Cristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; Porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad.

El Evangelio. S. Luc. ii. 15.

YACONTECIÓ, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos a los otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado. Y vinieron apriesa, y hallaron a María, y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y viéndolo, hicieron notorio lo que les había sido dicho del niño. Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazón. Y se volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como les había sido dicho. Y pasados los ocho días para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesús, el cual fué así llamado por el ángel antes que él fuese concebido en el vientre.

SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA NATIVIDAD.

Colecta.

DIOS Omnipotente, que has esparcido sobre nosotros la nueva luz del Verbo hecho carne; Concede que la misma luz incandescente en nuestros corazones pueda brillar en nuestras vidas; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Isaías lxi. 1.

EL espíritu del Señor Dios es sobre mí, porque me ungió Jehová; hame enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel; a promulgar año de la buena voluntad del Señor, y día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar a Sión a los enlutados, para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío del Señor, para gloria suya.

El Evangelio. S. Mat. ii. 19.

MAS muerto Herodes, he aquí el ángel del Señor aparece en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y se vino a tierra de Israel. Y oyendo que Archelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, temió ir allá; mas amonestado por revelación en sueños, se fué a las partes de Galilea. Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazaret: para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que había de ser llamado Nazareno.

ESTACIÓN DE LA EPIFANÍA.

LA EPIFANÍA, O LA MANIFESTACIÓN DE CRISTO
A LOS GENTILES.

[Enero 6.]

La Colecta.

OH DIOS, que por medio de una estrella manifestaste a los Gentiles tu unigénito Hijo; Concede por tu misericordia que nosotros que ahora te cono-

ceamos por medio de la fe, después de esta vida tengamos la fruición de tu Gloriosa Deidad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Esta Colecta deberá ser repetida diariamente durante la Octava.*

La Epístola. Efes. iii. 1.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por amor de vosotros los Gentiles, visto que habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros: Es a saber, que por revelación me fué declarado el misterio, (como antes he escrito en breve: Lo cual leyendo podéis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo:) El cual misterio en otras edades no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: Que los Gentiles habían de ser coherederos, e incorporados, y participantes de su promesa en Cristo por el evangelio: del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, según la operación de su poder. A mí, digo, el menor de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el evangelio de las riquezas inescrutables de Cristo; y de enseñar con claridad a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesu Cristo: para que a los principados y potestades en los cielos sea ahora hecha notoria por la iglesia la multi-forme sabiduría de Dios, conforme al propósito de los siglos, que hizo en Cristo Jesús Señor nuestro: en el cual tenemos libertad y entrada con confianza por la fe de él.

El Evangelio. S. Mat. ii. 1.

Y COMO fué nacido Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, he aquí, que Magos vinieron del oriente a Jerusalem, diciendo: ¿Dónde

Primera Dominica después de la Epifanía

está el rey de los Judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. Y oyendo ésto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó donde había de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por el profeta: y tú, Belén, tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá el Caudillo, que apacentará a mi pueblo Israel. Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella. Y enviádoles a Belén, dijo: andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y después que le halláreis, hacedme saber, para que yo venga y le adore. Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí, que la estrella, que habían visto en el oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño. Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo, y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, e incienso, y mirra. Y siendo avisados por revelación en sueños, que no volviesen a Herodes, se volvieron a su tierra por otro camino.

¶ *La misma Epístola, y Evangelio se usarán cada día, hasta el siguiente Domingo.*

LA PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

La Colecta.

OH SEÑOR, suplicámoste que por tu gran clemencia recibas los ruegos de tu pueblo que te invoca; y concedes que sepa y comprenda lo que le es conveniente hacer, y que tu gracia y virtud le muevan a cumplirlo fielmente; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Primera dominica después de la Epifanía

La Epístola. Rom. xii. 1.

ASÍ que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. Y no os conforméis a este siglo; mas transformaos por la renovación de vuestro entendimiento, para que experimentéis cual sea la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta. Digo pues, por la gracia que me es dada, a cada uno de los que están entre vosotros, que no piense de sí mismo más elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme a la medida de fe que Dios le repartió. Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los miembros no tienen el mismo oficio; así nosotros siendo muchos, somos un mismo cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

El Evangelio. S. Luc. ii. 41.

IBAN sus padres todos los años a Jerusalem en la fiesta de la pascua. Y como fué de doce años, ellos subieron a Jerusalem conforme a la costumbre de la fiesta. Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalem, sin saberlo José y su madre. Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos. Y como no le hallasen, volvieron a Jerusalem, buscándole. Y aconteció, que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles. Y todos los que le oían, estaban fuera de sí por su entendimiento y respuestas. Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor. Entonces él les dice: ¿Qué hay? ¿por que me buscabais? ¿No sabiais

Segunda Dominica después de la Epifanía

que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, y vino a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

LA SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que gobiernas todas las cosas en el cielo y en la tierra; Oye misericordiosamente las súplicas de tu pueblo, y concédenos tu paz todos los días de nuestra vida; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Rom. xii. 6.

TENIENDO diferentes dones según la gracia que nos es dada, si de profecía, sea conforme a la medida de la fe; o si de ministerio, en servir; o el que enseña, en enseñar; o el que exhorta, en exhortar; el que reparte, hágalo en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría. El amor sea sin fingimiento; aborreciendo lo malo, llegándoos a lo bueno. Amándoos los unos a los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriéndoos los unos a los otros. En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor: gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulación: constantes en la oración: Comunicando a las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis. Regocijaos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran. Sed entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos a los humildes.

Tercera Dominica después de la Epifanía

El Evangelio. S. Marcos i. 1.

PRINCIPIO del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; enderezad sus veredas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo del arrepentimiento para remisión de pecados. Y salía a él toda la provincia de Judea, y los de Jerusalén; y eran todos bautizados por él en el río de Jordán, confesando sus pecados. Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos. Yo a la verdad os he bautizado con agua; mas Él os bautizará con Espíritu Santo. Y aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma, que descendía sobre Él. Y hubo una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en tí tomo contentamiento.

LA TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, mira misericordiosamente nuestras flaquezas, y en todos nuestros peligros y necesidades extiende tu diestra para ayudarnos y defendernos; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Tercera Dominica después de la Epifanía

La Epístola. Rom. xii. 16.

NO seáis sabios acerca de vosotros mismos. No paguéis a nadie mal por mal: aplicándoos a hacer lo bueno delante de todos los hombres. Si se puede hacer, en cuanto es en vosotros, tened paz con todos los hombres. No os venguéis a vosotros mismos, amados; antes, más bien, dad lugar a la ira; porque escrito está: Mía es la venganza: yo pagaré, dice el Señor. Así que si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tuviere sed, dale de beber; que en haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo; antes vence con bien el mal.

El Evangelio. S. Juan ii. 1.

Y AL tercer día hiciéronse unas bodas en Cana de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fué también llamado Jesús, y sus discípulos a las bodas. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Y le dice Jesús: ¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? aun no ha venido mi hora. Su madre dice a los que servían: Haced todo lo que él os dijere. Y estaban allí seis tinajuelas de piedra, conforme a la purificación de los Judíos, que cabía en cada una dos o tres cántaros. Díceles Jesús: L'enad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle. Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabía de donde era; (mas los que servían, lo sabían, que habían sacado el agua:); el maestresala llama al esposo, Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando ya están hartos, entonces lo que es peor; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. Este principio de milagros hizo Jesús en Cana de Galilea, y manifestó su gloria: y sus discípulos creyeron en él.

Cuarta Dominica después de la Epifanía

LA CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

La Colecta.

OH DIOS, que sabes nos hallamos rodeados de tantos y tan grandes peligros, que, a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza, no podemos estar siempre firmes; Concédenos la fortaleza y la protección necesarias para sostenernos en todo peligro, y triunfar de toda tentación; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Rom. xiii. 1.

TODA alma sea sujeta a las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios: las potestades que son, de Dios son ordenadas. Así que el que se opone a la potestad, al orden de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenación para sí. Porque los magistrados no son para temor de las buenas obras, sino de las malas. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque él es el ministro de Dios para bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae la espada, porque es el ministro de Dios, vengador para ejecutar su ira al que hace lo malo. Por lo cual es necesario que le seáis sujetos: no solamente por motivo de la ira, mas aun por la conciencia. Porque por ésto les pagáis también los tributos; porque son ministros de Dios que sirven a esto mismo. Pagad pues a todos lo que debéis: al que tributo, tributo: al que impuesto, impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

El Evangelio. S. Mat. viii. 1.

COMO descendió Jesús del monte, seguíanle grandes multitudes. Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme. Y extendiendo Jesús su mano, le tocó,

Quinta Domínica después de la Epifanía

diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fue limpiada. Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; mas ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moisés, para que les conste. Y entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole. Y diciendo: Señor, mi criado está echado en casa parálítico, gravemente atormentado. Y Jesús le dijo: Yo vendré, y le sanaré. Y respondió el centurión, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente dí con la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi potestad soldados; y digo a este: Ve, y va; y al otro ven, y viene; y a mi siervo: Haz ésto, y lo hace. Y oyéndolo Jesús, se maravilló; y dijo a los que lo seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y yo os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, e Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos; mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto, y el cruji de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Vé, y como creiste, así sea hecho contigo. Y su criado fue sano en el mismo momento.

LA QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

La Colecta.

OH SEÑOR, te suplicamos guardes continuamente tu Iglesia y Familia en tu verdadera religión; para que los que se apoyan solamente en la esperanza de tu gracia celestial, sean defendidos siempre por tu gran poder; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Quinta Domínica después de la Epifanía

La Epístola. Col. iii. 12.

VESTIDOS, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad: soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro: a la manera que Cristo os perdonó, así también perdonad vosotros. Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, el cual es el vínculo de la perfección. Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: a la cual asimismo sois llamados en un mismo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos a los otros con salmos, e himnos, e canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor. Y todo lo que hiciéreis, en palabra, o en obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y al Padre por medio de él.

El Evangelio. S. Mat. xiii. 24.

EL REINO de los cielos es semejante a un hombre que siembra buena simiente en su campo. Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña entre el trigo, y se fué. Y como la yerba salió, e hizo fruto, entonces la zizaña pareció también. Y llegándose los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene zizaña? Y él les dijo: Algún enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos? Y él dijo: No porque cogiendo la zizaña, no arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Coged primero la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo allegadlo en mi alfolí.

Sexta Dominica después de la Epifanía

LA SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA EPIFANÍA.

La Colecta.

OH DIOS, cuyo bendito Hijo fué manifestado, para que destruyese las obras del diablo, y nos hiciese hijos de Dios, y herederos de vida eterna; Concédenos, te suplicamos, que teniendo esta esperanza, nos purifiquemos, al modo que él es puro; para que cuando aparezca segunda vez con poder y gran gloria, seamos hechos semejantes a él en su eterno y glorioso reino; en donde contigo, oh Padre, y contigo, oh Espíritu Santo, El vive y reina siempre, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epistola. 1 S. Juan iii. 1.

MIRAD cual amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por ésto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a él. Amados míos, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes a él; porque le veremos como él es. Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro. Cualquiera que hace pecado, traspassa también la ley; porque el pecado es la transgresión de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido. Hijitos, ninguno os engañe el que hace justicia es justo como él también es justo. El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para ésto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

La Dominica de Septuagésima

El Evangelio. S. Mat. xxiv. 23.

ENTONCES si alguien os dijere: He aquí, está el Cristo, o allí; no creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun a los escogidos. He aquí, os lo he dicho antes. Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto está; no salgáis. He aquí, en las cámaras; no creáis. Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre. Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas. Y luego después de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbré; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas. Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria. Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

ESTACIÓN ANTE-CUARESMA.

LA DOMÍNICA DE SEPTUAGÉSIMA O EL TERCER
DOMINGO ANTES DE CUARESMA.

La Colecta.

SUPPLICÁMOSTE Señor, oigas benignamente los ruegos de tu pueblo; a fin de que los que justamente somos castigados por nuestras culpas, seamos por tu bondad misericordiosamente librados, para gloria de tu Nombre; mediante Jesu Cristo nuestro

La Dominica de Septuagésima

Salvador, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epístola. 1 Cor. ix. 24.

NO sabéis que los que corren en el estadio, todos corren, mas uno solo lleva el premio? Corred pues de tal manera que le alcancéis. Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos lo hacen para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire. Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; para que predicando a los otros, no sea yo mismo reprobado.

El Evangelio. S. Mat. xx. 1.

EL reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familias, que salió por la mañana a coger peones para su viña. Y concertado con los peones por un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos, Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Dícenle ellos: Porque nadie nos ha cogido. Díceles: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo. Y cuando fué la tarde del día, el señor de la viña dijo a su administrador: Llama a los peones, y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo los que habían venido cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario. Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno

La Dominica de Sexagésima

un denario. Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, diciendo: Estos postreros solo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del día. Y él respondiendo dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar a este postrero como a ti. ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

LA DOMÍNICA DE SEXAGÉSIMA, O EL SEGUNDO
DOMINGO ANTES DE CUARESMA.

La Colecta.

SEÑOR Dios, que ves que no ponemos nuestra confianza en nada de lo que hacemos; Otórganos misericordiosamente, que seamos por tu poder librados de toda adversidad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 2 Cor. xi. 19.

DE buena gana toleráis a los insensatos, siendo vosotros sabios; porque toleráis si alguien os pone en servidumbre, si alguien os devora, si alguien toma lo vuestro, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara. Hablo en cuanto a la afrenta; como si nosotros hubiésemos sido débiles; mas en lo que otro tuviere osadía (hablo con insensatez) también yo tengo osadía. ¿Son ellos Hebreos? yo también soy. ¿Son Israelitas? yo también. ¿Son simiente de Abraham? también yo. ¿Son ministros de Cristo? (sin cordura hablo) yo soy más; en trabajos más abundante, en azotes sobre medida, en cárceles más fre-

La Dominica de Sexagésima

cuientemente, en muertes, muchas veces. De los Judos he recibido cinco cuarentenas de azotes, menos uno. Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, una noche y día he estado en lo profundo de la mar. En viajes muchas veces: en peligros de ríos, en peligros de ladrones, en peligros de los de mi nación, en peligros entre los Gentiles, en peligros en la ciudad, en peligros en el desierto, en peligros en la mar, en peligros entre falsos hermanos: en trabajo y fatiga, en muchas vigiliias, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez: sin las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada día, es a saber, el cuidado de todas las iglesias. ¿Quién desfallece, y yo no desfallezco? ¿Quién se ofende, y yo no me abraso? Si es menester gloriarme, me gloriaré yo de las cosas que son de mis flaquezas. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

El Evangelio. S. Luc. viii. 4.

COMO se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron a él, dijo por una parábola: Un sembrador salió a sembrar su simiente; y sembrando, una parte cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron. Y otra parte cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Y otra parte cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto a ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oídos para oír, oiga. Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola. Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Es pues ésta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

La Dominica de Quincuagésima

Y los de junto al camino éstos son los que oyen; y luego viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no se salven creyendo. Y los de sobre piedra, son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas éstos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan. Y lo que cayó en espinas, éstos son los que oyeron; mas idos son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto. Y lo que en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

LA DOMÍNICA DE QUINCUAGÉSIMA O EL DOMINGO
INMEDIATO A LA CUARESMA.

La Colecta.

OH SEÑOR, que nos has enseñado que todas nuestras obras sin caridad son de ningún valor; auxilianos con tu Espíritu Santo, y derrama en nuestros corazones el don excelentísimo de la caridad, que es el verdadero vínculo de paz y de todas las virtudes, y tal que los que viven sin ella están reputados muertos a tus ojos. Haz esto por amor de tu Hijo único Jesu Cristo. *Amén.*

La Epístola. I Cor. xiii. 1.

SI yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena, o platillo que retiñe. Y si tuviese el don de profecía, y entendiéndose todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fe, de manera que pudiese traspasar las montañas, y no tuviera caridad, nada soy. Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviese caridad, de nada me sirve. La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene

envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada. No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal, no se huelga en la injusticia, mas huélgase en la verdad: todo lo sufre, todo lo cree, todo lo soporta. La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos. Mas después que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabía como niño; mas cuando, ya fui hombre hecho, puse a un lado las cosas de niño. Porque ahora vemos por espejo obscuramente; mas entonces, cará a cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido. Y ahora permanece la fe, la esperanza, y la caridad, éstas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

El Evangelio. S. Luc. xviii. 31.

Y JESUS tomando aparte los doce, les dijo: He aquí, subimos a Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre. Porque será entregado a los Gentiles, y será escarnecido, e injuriado, y escupido; y después que le hubieren azotado, le matarán; mas al tercero día resucitará. Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta; y no entendían lo que se decía. Y aconteció, que acercándose él de Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando. El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello. Y le dijeron: que Jesús Nazareno pasaba. Entonces dió voces, diciendo: Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. Y los que iban delante, le reñían para que callase; empero él clamaba mucho más: Hijo de David, ten misericordia de mí. Jesús entonces

parándose, mandó traerle a sí. Y como él llegó, le preguntó. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea. Y Jesús le dijo: Vé: tu fe te ha hecho salvo. Y luego vió, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo como vió ésto, dió alabanza a Dios.

ESTACIÓN DE CUARESMA.

EL PRIMER DÍA DE CUARESMA, COMÚNMENTE
LLAMADO EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que no nos aborreces, y que perdonas a los que con verdadera fe se arrepienten: crea en nosotros contritos corazones, y concédenos ¡oh Dios de toda misericordia! a los que lamentamos nuestros pecados y reconocemos nuestra miseria, perfecto perdón, por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Esta misma Colecta debe decirse toda la Cuaresma, después de la Colecta del día, hasta el Domingo de Ramos.*

Por la Epístola. Joel ii. 12.

Y TAMBIÉN ahora, dijo el SEÑOR: Convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, y lloro, y llanto. Y rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al SEÑOR vuestro Dios, porque misericordioso es y clemente, luengo de iras y grande en misericordia, y que se arrepiente del castigo. ¿Quién sabe si se convertirá, y se arrepentirá, y dejará bendición tras de él, presente y libación para el SEÑOR vuestro Dios? Tocad trompeta en Sión, pregonad ayuno, llamad a congregación. Congregad el pueblo, pregonad congregación, juntad los viejos, congregad los niños, y los que manan: salga de su cámara el novio, y la novia de su tálamo. Entre la entrada y el altar lloren los sacer-

Primera Dominica de Cuaresma

dotes, ministros del SEÑOR, y digan: Perdona, ¡oh! SEÑOR, a tu pueblo, y no pongas en vergüenza tu heredad, para que las gentes se enseñoreen de ella: ¿por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

El Evangelio. S. Mat. vi. 16.

CUANDO ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer a los hombres que ayunan. De cierto os digo, que ya tienen su galardón. Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro. Para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público. No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan; Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan. Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

¶ *La misma Colecta, Epístola, y Evangelio se usarán cada día después, hasta el siguiente Domingo, menos en la Fiesta de S. Matías.*

LA PRIMERA DOMÍNICA DE CUARESMA.

La Colecta.

OH SEÑOR, que por amor nuestro ayunaste cuarenta días y cuarenta noches; Concédenos que vivamos con tal abstinencia, que estando nuestra carne sujeta al Espíritu, obedezcamos siempre tus divinos mandamientos en verdadera justicia y santidad, para honra y gloria tuya, que vives y reinas con Dios Padre, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

Primera Dominica de Cuaresma

La Epístola. 2 Cor. vi. 1.

POR lo cual nosotros, como colaboradores juntamente con él, os exhortamos también que no hayáis recibido en vano la gracia de Dios; (Porque dice: En tiempo acepto te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí, ahora el día de salud:) No dando a nadie motivo de ofensa, porque el ministerio no sea vituperado: Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias. En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en viglias, en ayunos. En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido. En palabra de verdad en potencia de Dios, en armas de justicia a diestro y a siniestro: Por honra y por deshonra: por infamia, y por buena fama: como engañadores, y sin embargo veraces: Como desconocidos, y sin embargo bien conocidos: como muriendo, y he aquí, vivimos: como castigados, mas no muertos: Como dolorosos, mas siempre gozosos; como pobres, mas que enriquecen a muchos: como los que no tienen nada, y sin embargo lo poseen todo.

El Evangelio. S. Mat. iv. 1.

ENTONCES Jesús fué llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre. Y llegándose a él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se hagan pan. Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No con sólo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le pasa a la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo. Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo: que escrito está: Que a sus ánge-

Segunda Dominica de Cuaresma

les te encomendará; y te alzarán en sus manos, para que nunca hieras tu pie en piedra. Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás el Señor tu Dios. Otra vez le pasa el diablo a un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria. Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares. Entonces Jesús le dice: Vete, Satanás: que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás. El diablo entonces le dejó: y, he aquí, los ángeles llegaron, y le servían.

LA SEGUNDA DOMÍNICA DE CUARESMA.

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que sabes bien que no hay en nosotros poder alguno para defendernos; Guárdanos exteriormente en nuestros cuerpos, e interiormente en nuestras almas; para que seamos librados de todas las adversidades que podrían molestar al cuerpo, y de los malos pensamientos, que podrían ofender y dañar al alma; por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. 1 Tes. iv. 1.

HERMANOS os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que recibisteis de nosotros de como debéis andar, y agradar a Dios, así abundéis más y más. Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús. Porque la voluntad de Dios es ésta, a saber, vuestra santificación: que os apartéis de fornicación. Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor; No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios: Que ninguno agravié, ni defraude en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y protestado. Pues no nos ha llamado Dios

Tercera Dominica de Cuaresma

para vivir en inmundicia, sino en santidad. Así que el que nos menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dió su Espíritu Santo.

El Evangelio. S. Mat. xv. 21.

Y SALIENDO Jesús de allí, se fué a las partes de Tiro y de Sidón. Y, he aquí, una mujer Cananea, que había salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio. Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros. Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Entonces ella vino, y le adoró, diciendo: Señor, socórreme. Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos. Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores. Entonces respondiendo Jesús dijo: ¡Oh mujer! grande es tu fe: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

LA TERCERA DOMÍNICA DE CUARESMA.

La Colecta.

TE suplicamos, Omnipotente Dios, que atiendas a los vivos deseos de tus humildes siervos, y extiendas la diestra de tu Majestad, para ser nuestra defensa contra todos nuestros enemigos; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Efes. v. 1.

ASÍ pues sed imitadores de Dios, como hijos amados; Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio a Dios de olor suave. Mas la

Tercera Dominica de Cuaresma

fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se miente entre vosotros, como conviene a santos: Ni palabras torpes, ni insensatas, ni truhanerías, que no convienen; sino antes hacimientos de gracias. Porque ya habéis entendido ésto, que ningún fornicario, o inundo, o avaro, que es un idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas; porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis pues participantes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz; (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad:) Aprobando lo que es agradable al Señor. Y no tengáis parte en las obras infructuosas de las tinieblas; mas antes reprobadas. Porque lo que éstos hacen en oculto, torpe cosa es aún decirlo. Mas todas las cosas que son reprobadas, son hechas manifiestas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es. Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

El Evangelio. S. Lucas xi. 14.

JESÚS echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salió fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron. Y algunos de ellos decían: Por Belzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Y otros, tentándole, pedían de él una señal del cielo. Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y casa dividida cae sobre casa. Y si también Satanás está dividido contra sí, ¿cómo estará en pie su reino? porque decís, que por Belzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Belzebú, ¿vuestrós hijos, por quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces. Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios,

Cuarta Dominica de Cuaresma

cierto el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Mas si otro más fuerte que él sobreviniendo le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos. El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama. Cuando el espíritu inundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré a mi casa, de donde salí. Y viniendo, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postrimerías del tal hombre peores que las primeras. Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una mujer de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste. Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

LA CUARTA DOMÍNICA DE CUARESMA.

La Colecta.

CONCÉDENOS, suplicámoste, Omnipotente Dios, que aunque por nuestras malas obras merecemos, en justicia, ser castigados nos defiendas con misericordia, mediante nuestro Señor y Redentor Jesu Cristo. *Amén.*

La Epístola. Gal. iv. 21.

DECIDME, los que queréis estar debajo de la ley, ¿no oís a la ley? Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre. Mas el que era de la sierva, nació según la carne; el que era de la libre, nació por la promesa: Las cuales cosas son una alegoría; porque estos son los dos conciertos. El uno del monte de Sinaí, que engendra para servidumbre, el cual es Agar. Porque

Agar es Sinaí, monte de Arabia, el cual corresponde a la Jerusalén que ahora es, la cual está en servidumbre con sus hijos. Mas aquella Jerusalén que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros. Porque está escrito: Alégrate estéril, que no pares; rompe en alabanzas y clama, tú que no estás de parto; porque más son los hijos de la desamparada, que de la que tiene marido. Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. Empero como entonces el que nació según la carne, perseguía al que nació según el Espíritu; así también ahora. Mas ¿qué dice la Escritura? Echa a la sierva y a su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre. De manera que, hermanos, no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

El Evangelio. S. Juan vi. 1.

PASADAS estas cosas, se fué Jesús a la otra parte de la mar de Galilea, que es la mar de Tiberias. Y seguiale grande multitud, porque veían sus milagros que hacía en los enfermos. Subió pues Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judíos. Y como alzó Jesús los ojos, y vió que había venido a él una grande multitud, dice a Felipe: ¿De dónde compráremos pan para que coman éstos? Mas ésto decía tentándole; porque él sabía lo que habla de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es ésto entre tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar los hombres. Y había mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban

recostados y asimismo de los peces cuanto querían. Y como fueron hartos, dijo a sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Recogieronlos pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: Éste verdaderamente es el profeta, que había de venir al mundo.

ESTACIÓN DE PASIÓN.

LA QUINTA DOMÍNICA DE CUARESMA, LLAMADA DOMINGO DE PASIÓN.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, Omnipotente Dios, mires misericordiosamente a tu pueblo: para que por tu gran bondad sea gobernado y preservado siempre, en cuerpo y alma; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Heb. ix. 11.

ESTANDO ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes que han de venir, por medio del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es a saber, no de esta creación; ni por la sangre de machos de cabrío, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo obtenido redención eterna para nosotros. Porque si la sangre de los toros y de los machos de cabrío, y la ceniza de una becerra, rociada sobre los impuros, los santifica para limpiamiento de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purgará vuestras conciencias de las obras muertas para que deis culto al Dios vivo? Y por esta razón él es el mediador del

nuevo testamento, para que entreviendo muerte para la redención de las transgresiones que había debajo del primer testamento, los que son llamados recibían la promesa de la herencia eterna.

El Evangelio. S. Juan viii. 46.

JESÚS dijo: ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye: las cuales por tanto no oís vosotros, porque no sois de Dios. Respondieron entonces los Judíos, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y que tienes demonio? Respondió Jesús: Yo no tengo demonio; antes honro a mi Padre, y vosotros me habéis, deshonrado. Y yo no busco mi gloria: hay quien la busque, y juzgue. De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre. Entonces los Judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre. ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? y los profetas murieron: ¿quién te haces a ti mismo? Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís, que es vuestro Dios. Mas no le conocéis: yo empero le conozco; y si dijere que no le conozco, será como vosotros, mentiroso; mas le conozco, y guardo su palabra. Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y lo vió, y se regocijó. Dijéronle entonces los Judíos: Aun no tienes cincuenta años; y has visto a Abraham? Dijoles Jesús: De cierto, de cierto os digo, antes que Abraham fuese, yo soy. Tomaron entonces piedras para arrojarle; mas Jesús se encubrió, y se salió del templo.

LA DOMÍNICA PRECEDENTE A LA DE PASCUA, O
DOMINGO DE RAMOS.

La Colecta.

DIOS Eterno y Todopoderoso, que por tu tierno amor al género humano enviaste a tu Hijo, nuestro Salvador Jesu Cristo, a revestirse con nuestra carne y a sufrir muerte en la cruz para que todo el género humano siguiese el ejemplo de su grande humildad; Concédenos, por tu misericordia, que imitemos el dechado de su paciencia, y seamos partícipes de su resurrección; mediante el mismo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *Esta Colecta será dicha todos los días, después de la Colecta señalada para cada día, hasta el Viernes Santo.*

La Epístola. Fil. ii. 5.

HAYA en vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús: El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiña ser igual a Dios; Mas se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho a semejanza de los hombres; Y hallado en su condición como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Y por lo cual Dios también le ensalzó soberanamente, y le dió nombre que es sobre todo nombre; Para que al nombre de Jesús toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble; Y que toda lengua confiese, que Jesu Cristo es Señor para la gloria de Dios el Padre.

El Evangelio. S. Mat. xxvii. 1.

VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesús, para entregarle a muerte. Y

le llevaron atado, y le entregaron a Poncio Pilato presidente. Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata a los príncipes de los sacerdotes, y a los ancianos. Diciendo. Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da a nosotros? Viéraslo tú. Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió, y fué, y se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre. Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extranjeros. Por lo cual fué llamado aquel campo: Campo de sangre, hasta el día de hoy. Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel; Y las dieron para comprar el campo del Ollero, como me ordenó el Señor. Y Jesús estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices. Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió. Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho. Y en el día de la fiesta acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quisiesen. Y tenían entonces un preso famoso, que se llamaba Barrabás. Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál queréis que os suelte? ¿a Barrabás, o a Jesús, que es llamado el Cristo? Porque sabía que por envidia le habían entregado. Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió a él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él. Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos,

persuadieron al pueblo, que pidiese a Barrabás, y a Jesús matase. Y respondiendo el presidente, les dijo: ¿Cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás. Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesús que es llamado el Cristo? Dícnle todos: Sea crucificado. Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos alzaban más el grito, diciendo: Sea crucificado. Y viendo Pilato que nada aprovechaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; vedlo vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado. Entonces los soldados del presidente llevando a Jesús al pretorio, juntaron a él toda la cuadrilla. Y desnudándole, echáronle encima un manto de grana. Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha, é hincando la rodilla delante de él, burlábanse de él, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judíos. Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herían en la cabeza. Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle. Y saliendo, hallaron a un Cireneo que se llamaba Simón: a éste cargaron para que llevase su cruz. Y como llegaron al lugar que se llama Gólgota, que quiere decir, el lugar de la Calavera, le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo. Y después que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes. Y le guardaban, sentados allí. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Entonces crucificaron con él dos ladrones:

uno a la derecha, y otro a la izquierda. Y los que pasaban, le decían injurias, meneando sus cabezas. Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz. De esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confío en Dios; líbrele ahora, si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. Lo mismo también le zaherían los ladrones que estaban crucificados con él. Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y cerca de la hora de nona Jesús exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? ésto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decían: A Elías llama éste. Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y la hinchó de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese. Y los otros decían: Deja, veamos si vendrá Elías a librarle. Mas Jesús habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu. Y, he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de alto a bajo; y la tierra se movió, y las piedras se hendieron; Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habían dormido, se levantaron. Y salidos de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. Y el centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era éste.

EL LUNES ANTES DE PASCUA.

La Colecta.

OH DIOS Todopoderoso, cuyo muy querido Hijo no ascendió a gozar sino que antes sufrió dolor, y no entró en gloria antes de ser crucificado; Concédenos misericordiosamente que nosotros, andando en la vía de la cruz, la hallemos no ser otra sino la vía de vida y de paz; mediante el mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Isa. lxiii. 1.

¿QUIÉN es éste que viene de Edom: de Bosra, con vestidos bermejos? ¿Éste, hermoso en su vestido, que va con la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es bermejo tu vestido? ¿y tus ropas como de él que ha pisado en lagar? Solo pisé el lagar, y de los pueblos nadie fué conmigo. Pisélos con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y ensució todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón; y el año de mis redimidos es venido. Miré pues, y no había quien ayudase; y abominé, que no hubiese quien me sustentase: y salvóme mi brazo, y me sustentó mi ira. Y hollé los pueblos con mi ira y los embriagué de mi furor, y derribé a tierra su fortaleza. De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, como sobre todo lo que Jehová nos ha dado; y de la grandeza de su beneficencia a la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus miseraciones. Y dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fué su Salvador. En toda angustia de ellos él fué angustiado, y el ángel de su faz los salvó: con su amor, y con su clemencia los redimió, y los trajo

a cuestras, y los levantó todos los días del siglo. Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su Espíritu Santo: por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. Empero acordóse de los días antiguos, de Moisés, y de su pueblo: ¿Dónde está el que los hizo subir de la mar con el pastor de su rebaño? ¿Dónde está el que puso en medio de él su Espíritu Santo? ¿El que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria? ¿El que rompió las agnas, haciéndose a sí nombre perpetuo? El que los hizo ir por los abismos como un caballo por el desierto, nunca tropezaron. El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que descende al valle: así pastoreaste tu pueblo, para hacerte nombre glorioso. Mira desde el cielo, desde la morada de tu santidad, y de tu gloria. ¿Dónde está tu zelo, y tu fortaleza, la multitud de tus entrañas, y de tus miseraciones para conmigo? ¿Hanse estrechado? Porque tú eres nuestro padre, que Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce: Tú Jehová, eres nuestro padre, nuestro Redentor perpetuo es tu nombre. ¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos? ¿Endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por tus siervos, por las tribus de tu heredad. Por poco tiempo poseyó la tierra prometida, el pueblo de tu santidad: nuestros enemigos han hollado tu santuario. Hemos sido como aquellos de quienes nunca te enseñeaste, sobre los cuales nunca fué llamado tu nombre.

El Evangelio. S. Mar. xiv. 1.

YERA la pascua, y los días de los panes sin levadura dos días después; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prenderían por engaño, y le matarían. Mas decían: No en el día de la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo. Y estando él en Betania en casa de Simón el leproso,

y sentado a la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de unguento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento? Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios, y darse a los pobres. Y bramaban contra ella. Mas Jesús dijo: Dejadla: ¿por qué la molestáis? buena obra me ha hecho. Porque siempre tenéis los pobres con vosotros, y cuando quisieréis, les podéis hacer bien; mas a mí no siempre me tenéis. Ésta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado a ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo, que donde quiera fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también ésto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué a los príncipes de los sacerdotes, para entregársele. Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darían dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaría. Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos a prepararte, para que comas la pascua? Y envía dos de sus discípulos, y les dice: Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle; Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos? Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí. Y fueron sus discípulos, y vinieron a la ciudad, y hallaron como les había dicho, y aderezaron la pascua. Y llegada la tarde, vino con los doce. Y como se sentaron a la mesa, y comiesen, dice Jesús: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar. Entonces ellos comenzaron a entristecerse, y a decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo? Y

él respondiendo, les dijo: Es uno de los doce, que moja conmigo en el plato. A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre. Y estando ellos comiendo, tomó Jesús pan, y bendiciendo lo rompió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo. Y tomando la copa, habiendo dado gracias, les dió; y bebieron de ella todos. Y les dice: Esta es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada. De cierto os digo, que no beberé más del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios. Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas. Jesús entonces les dice: Todos seréis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas. Mas después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo. Y le dice Jesús: De cierto te digo, que tú, hoy, en esta misma noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con más vehemencia decía: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decían lo mismo. Y vienen al lugar que se llama Getsemaní, y dice a sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que oro. Y toma consigo a Pedro, y a Santiago, y a Juan, y comenzó a atemorizarse, y a angustiarse en gran manera. Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad. Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora; Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son a ti posibles; aparta de mí esta copa; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú. Y vino, y los halló durmiendo; y dice a Pedro: ¿Simón, duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad, y orad, para que no entréis en

tentación: el espíritu a la verdad está presto, mas la carne enferma. Y volviéndose a ir, oró, y dijo las mismas palabras. Y vuelto, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabían qué responderle. Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores. Levantáos, vamos: he aquí el que me entrega está cerca. Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos. Y el que le entregaba les había dado una señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: prendedle, y llevadle seguramente. Y como vino, se llegó luego a él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó. Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron. Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja. Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Cómo a ladrón, habéis salido con espadas y con palos a tomarme? Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomásteis. Mas es así para que se cumplan las Escrituras. Entonces dejándole todos sus discípulos huyeron. Empero un mancebo le seguía cubierto de una sábana sobre el cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron. Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo. Y trajeron a Jesús al sumo sacerdote; y se juntaron a él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas. Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego. Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte; mas no hallaban. Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios

El Lunes antes de Pascua

no concertaban. Entonces levantándose unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos. Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos. El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí? Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre asentado a la diestra del poder de Dios, y que viene en las nubes del cielo. Entonces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo: ¿Qué más tenemos necesidad de testigos? Oído habéis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte. Y algunos comenzaron a escupir en él, y a cubrir su rostro, y a darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los criados le herían de bofetadas. Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote; Y como vió a Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesús el Nazareno estabas. Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que tú dices. Y se salió fuera a la entrada, y cantó el gallo. Y la criada viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Éste es uno de ellos. Mas él negó otra vez. Y poco después otra vez los que estaban allí, dijeron a Pedro: Verdaderamente tú eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante. Y él comenzó a echarse maldiciones y a jurar, diciendo; No conozco a ese hombre de que habláis. Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesús le había dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y comenzó a llorar.

El Martes antes de Pascua

EL MARTES ANTES DE PASCUA.

La Colecta.

OH SEÑOR Dios, cuyo bendito Hijo, nuestro Salvador, abandonó sus espaldas a los sayones y no defendió su cara de las ofensas avergonzadoras; Concédenos gracia para aceptar resignadamente los sufrimientos del tiempo presente, en la completa seguridad de la gloria que ha de ser revelada; mediante el mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Isa. l. 5.

EL SEÑOR Dios me abrió el oído, y yo no fui rebelde; no me torné atrás. Dí mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los peladores; no escondí mi rostro de las injurias y escupidura. Porque el Señor Dios me ayudará, por tanto no me avergoncé: por eso puse mi rostro como un pedernal; y sé que no seré avergonzado. Cercano está de mí el que me justifica, ¿quién contendrá conmigo? juntémonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? acérquese a mí. He aquí que el Señor Dios me ayudará, ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos como ropa de vestir se envejecerán: polilla los comerá. ¿Quién hay entre vosotros que tema al SEÑOR? Oiga la voz de su siervo. El que anduvo en tinieblas, y el que careció de luz, confíe en el nombre del SEÑOR, y recuéstese sobre su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y estáis cercados de centellas. Andad a la lumbre de vuestro fuego; y a las centellas que encendisteis. De mi mano os vino esto: en dolor seréis sepultados.

El Evangelio. S. Mar. xv. 1.

YLUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron a Jesús atado,

y le entregaron a Pilato. Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas. Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira cuán muchas cosas atestiguan contra ti. Mas Jesús ni aun con eso respondió, de manera que Pilato se maravillaba. Empero en el día de la fiesta les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habían hecho una muerte. Y la multitud, dando voces, comenzó a pedir que les hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los Judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los príncipes de los sacerdotes. Mas los príncipes de los sacerdotes incitaron a la multitud, que les soltase antes a Barrabás. Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues queréis que haga de él que llamáis Rey de los Judíos? Y ellos volvieron a dar voces: Crucifícale. Mas Pilato les decía: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícale. Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, azotado, para que fuese crucificado. Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es a saber, a la audiencia; y convocan toda la cuadrilla. Y le vistieron de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas; Y comenzaron a saludarle, y decir: Tengas gozo, Rey de los Judíos. Y le herían la cabeza con una caña, y escupían en él, y le hacían reverencia hincadas las rodillas. Y después que le hubieron escarnecido, le desnudaron a saludarle, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle. Y cargaron a uno que pasaba, (Simón Cireneo padre de Alejandro y de Rufo, que venía del campo,) para que llevase su cruz. Y le

llevan al lugar de Gólgota, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera. Y le dieron a beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó. Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaría cada uno. Y era la hora de tercia cuando le crucificaron. Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDÍOS. Y crucificaron con él dos ladrones, uno a su mano derecha, y otro a su mano izquierda. Y se cumplió la Escritura que dice: Y con los inicuos fué contado. Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificaras: Sálvate a ti mismo, y desciende de la cruz. Y de esta manera también los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, decían unos a otros, con los escribas: A otros salvó, a sí mismo no puede salvar. El Cristo, Rey de Israel descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él, le denostaban. Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona. Y a la hora de nona exclamó Jesús a gran voz, diciendo: ¿Eloí, Eloí lammá sabachthaní? que interpretado, quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Y oyéndolo unos de los que estaban allí, decían: He aquí, a Elías llama. Y corrió uno, e hinchiendo de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías a quitarle. Mas Jesús, dando una grande voz, espiró. Entonces el velo del templo se partió en dos de alto a bajo. Y el centurión que estaba delante de él, viendo que había espirado así llamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

El Miércoles antes de Pascua

EL MIÉRCOLES ANTES DE PASCUA.

La Colecta.

ASÍSTENOS misericordiosamente con tu ayuda, Oh Señor Dios de nuestra salvación; para que podamos dedicarnos con gozo a la meditación de estos actos poderosos, por medio de los cuales nos has dado vida e inmortalidad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Heb. ix. 16.

DONDE hay testamento, necesario es que inter venga la muerte del testador. Porque el testamento es firme después de muerte: de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive. Así que ni aun el primero fué consagrado sin sangre. Porque habiendo leído Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos de cabrío, con agua, y lana de grana, e hisopo, asperjió a todo el pueblo, y juntamente al mismo libro, diciendo: Ésta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado. Y allende de ésto, el tabernáculo también, y todos los vasos del ministerio asperjió con la sangre. Y casi todas las cosas según la ley son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Así que necesario fué que los dechados de las cosas celestiales fuesen purificados con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, que es la figura del verdadero, mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios: No empero para ofrecerse muchas veces a sí mismo; (como entra el sumo sacerdote en el santuario cada un año con sangre ajena;) de otra manera fuera necesario que hubiera padecido

El Miércoles antes de Pascua

muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumación de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo. Y de la manera que está establecido a los hombres que mueran una sola vez; y después de ésto, el juicio: así también Cristo habiendo sido ofrecido una sola vez para cargar con los pecados de muchos; la segunda vez aparecerá sin pecado a los que le guardan para salud.

El Evangelio. S. Luc. xxii. 1.

ESTABA cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua. Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban cómo le matarían; mas tenían miedo del pueblo. Y entró Satanás en Judas, que tenía por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce. Y fué, y habló con los principes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaría. Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero. Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle a ellos sin estar presente la multitud. Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua. Y envió a Pedro, y a Juan, diciendo: Id, aparejadnos la pascua, para que comamos. Y ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la aparejemos? Y él les dijo: He aquí, como entraréis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua: seguidle hasta la casa donde entrare; Y decid al padre de la familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos? Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejadla allí. Y yendo ellos halláronlo todo como les había dicho; y aparejaron la pascua. Y como fué hora, se sentó a la mesa; y con él los doce apóstoles. Y les dijo: Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua antes que

padezca. Porque os digo, que no comeré más de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios. Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo: Tomad esto, y distribuidlo entre vosotros. Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. Y tomando pan, habiendo hecho gracias, lo rompió, y les dió, diciendo: Éste es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced ésto en memoria de mí. Asimismo también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama. Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa. Y a la verdad el Hijo del hombre va según lo que está determinado; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado! Ellos entonces comenzaron a preguntar entre sí, cual de ellos sería el que había de hacer ésto. Y hubo también entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor. Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores: Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que precede, como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que se asienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se asienta a la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones: Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí; Para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino; y os asentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel. Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí, que Satanás os ha pedido para zaranearos como a trigo; Mas yo he rogado por tí que tu fe no falte; y tú cuando te conviertas, confirma a tus hermanos. Y él le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo, tanto a la cárcel, como a la muerte.

Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, antes que tú niegues tres veces que me conoces. Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada. Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómelala; y también su alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela. Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que está escrito de mí, su cumplimiento tiene. Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas hay aquí. Y él les dijo: Basta. Y saliendo, se fué, según su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron. Y como llegó a aquel lugar les dijo: Orad para que no entréis en tentación. Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya. Y le apareció un ángel del cielo esforzándole. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y fué su sudor como gotas grandes de sangre, que descendían hasta la tierra. Y como se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza. Y les dijo: ¿Qué dormís? Levantaos, y orad que no entréis en tentación. Estando aún hablando él, he aquí, una multitud de gente, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó a Jesús, para besarle. Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre? Y viendo los que estaban junto a él lo que había de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada? Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha. Y respondiendo Jesús, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó. Dijo después Jesús a los príncipes de los sacerdotes, y a los capitanes del templo, y a los ancianos que habían venido contra él: ¿Cómo a ladrón

El Miércoles antes de Pascua

habéis salido con espadas y con palos? Habiendo estado con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. Y prendiéndole, le trajeron, y metiéronle en casa del príncipe de los sacerdotes. Y Pedro le seguía de lejos. Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al derredor, se sentó también Pedro entre ellos. Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y éste con él era. Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco. Y un poco después viéndole otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy. Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él; porque es Galileo. Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y luego, estando aún él hablando, el gallo cantó. Entonces, vuelto el Señor, miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho. Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces. Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente. Y los hombres que tenían a Jesús, se burlaban de él, hiriéndole. Y cubriéndole herían su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió? Y decían otras muchas cosas injuriándole. Y como fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron a su concilio, diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; Y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis; mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará a la diestra del poder de Dios. Y dijeron todos: ¿Luego tu eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís, que yo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio deseamos? porque nosotros lo hemos oído de su boca.

El Juéves antes de Pascua

EL JUÉVES ANTES DE PASCUA, O JUÉVES SANTO.

La Colecta.

PADRE Omnipotente, cuyo querido Hijo en la noche antes de padecer, instituyó el Sacramento de su Cuerpo y Sangre; Concede de tu misericordia que podamos recibir con acción de gracias este Sacramento en memoria de él, que en estos santos misterios nos da una fianza de vida eterna; al mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor, que ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

La Epístola. I Cor. xi. 23.

PORQUE yo recibí del Señor lo que también os he entregado: que el Señor Jesús la misma noche que fué entregado, tomó pan: y habiendo dado gracias lo rompió, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es rompido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que la bebiéreis, en memoria de mí. Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

El Evangelio. S. Luc. xxiii. 1.

LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, llevaronle a Pilato. Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte nuestra nación, y que veda dar tributo a César, diciendo que él es el Cristo el Rey. Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices. Y Pilato dijo a los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre. Mas ellos porfiaban,

diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo. Y como entendió que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, el cual también estaba en Jerusalém en aquellos días. Y Herodes, viendo a Jesús, se holgó mucho; porque había mucho que le deseaba ver; porque había oído de él muchas cosas; y tenía esperanza que le vería hacer algún milagro. Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió. Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía. Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió a enviar a Pilato. Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque antes eran enemigos entre sí. Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste por hombre que pervierte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusáis. Y ni aun Herodes; porque os remití a él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte ha hecho. Le soltaré pues castigado. Y tenía necesidad de soltarles uno en la fiesta. Y toda la multitud dió voces a una, diciendo: Afuera con éste, y suéltanos a Barrabás: (El cual había sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.) Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús. Mas ellos volvían a dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale. Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho éste? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré. Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevale-

cieron. Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían. Y les soltó a aquél que había sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habían pedido; mas entregó a Jesús a la voluntad de ellos. Y llevándole, tomaron a un Simón, Cireneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesús. Y le seguía grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban. Mas Jesús, vuelto a ellas, les dijo: Hijas de Jerusalém, no me lloréis a mí; mas llorad a vosotras mismas, y a vuestros hijos. Porque, he aquí, que vendrán días en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco qué se hará? Y llevaban también con él otros dos, malhechores, a matar con él. Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y a los malhechores, uno a la derecha, y otro a la izquierda. Mas Jesús decía: Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes. Y el pueblo estaba mirando; y se burlaban de él los príncipes con ellos, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Mesías, el escogido de Dios. Escarnecían de él también los soldados, llegándose, y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judíos, sálvate a ti mismo. Y había también un título escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebráicas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS. Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo, y a nosotros. Y respondiéndole el otro, le riñó, diciendo: ¿Ni aun tú temes a Dios estando en la misma condenación? Y nosotros a la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron

El Juéves antes de Pascua

nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el paraíso. Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por medio. Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho ésto espiró. Y como el centurión vió lo que había acontecido, dió gloria a Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían hiriendo sus pechos. Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea mirando estas cosas.

¶ *O bien el siguiente :*

El Evangelio. S. Juan xiii. 1.

ANTES de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, amólos hasta el fin. Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, levántase de la cena, y quitase su ropa, y tomando una toalla, ciñóse. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dice: ¿Señor, tú me lavas los pies? Respondió Jesús, y díjole: Lo que yo hago, tú no entiendes ahora; mas lo entenderás después. Dícele Pedro: No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús: Si no te lavare,

El Viernes Santo

no tendrás parte conmigo. Dícele Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, mas aun las manos y la cabeza. Dícele Jesús: El que está lavado, no necesita sino que lave los pies, mas está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le había de entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose a sentar a la mesa, díjoles: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis, Maestro, y, Señor; y decís bien; porqué lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavar los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

EL VIERNES SANTO.

Las Colectas.

DIOS Todopoderoso, te suplicamos que mires con misericordia a ésta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesu Cristo tuvo a bien ser traído y entregado a traición en manos de hombres malvados, y sufrir muerte de cruz, y ahora vive y reina contigo y el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

DIOS Todopoderoso y Eterno, que por tu Espíritu riges y santificas todo el cuerpo de la Iglesia; Escucha nuestras suplicaciones y oraciones que te ofrecemos por todos los hombres de todas condiciones en tu Santa Iglesia, para que cada cual en su vocación y ministerio te sirva devota y sinceramente; mediante nuestro Señor y Redentor Jesu Cristo. *Amén.*

DIOS Misericordioso, Criador del Género Humano, que no aborreces ninguna de tus obras, ni quieres la muerte del pecador, antes bien que se convierta y viva; Compadécete de todos los que no te conocen

El Viernes Santo

conforme tú te has revelado en el Evangelio de tu Hijo. Aparta de ellos toda ignorancia, dureza de corazón, y menosprecio de tu Palabra; y por tu misericordia, condúceles de tal modo a tu rebaño, que sean una grey bajo un solo Pastor, Jesu Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epístola. Heb. x. 1.

LA ley teniendo sólo la sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se allegan. De otra manera habrían cesado de ser ofrecidos; porque los que dan culto, purificados una vez, no tendrían más conciencia de pecado. Empero en estos sacrificios cada año se hace el mismo recordamiento de los pecados. Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos de cabrío quite los pecados. Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas a mí me apropiaste un cuerpo: Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí, (en la cabecera del libro está escrito de mí,) para que haga, oh Dios, tu voluntad. Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos, y expiaciones por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen según la ley: Entonces dije: Heme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quitá lo primero, para establecer lo segundo. Por la cual voluntad somos los santificados, por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo hecha una sola vez. Y ciertamente todo sacerdote está en pie cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero éste, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, está asentado para siempre a la diestra de

El Viernes Santo

Dios. Esperando lo que resta, es a saber, hasta que sus enemigos sean puestos por escabelo de sus pies: Porque con una sola ofrenda hizo consumados para siempre a los santificados. Y el Espíritu Santo también nos lo testifica: que después que dijo: Éste es el concierto que yo haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré; Y nunca más ya me acordaré de sus pecados e iniquidades. Pues en donde hay remisión de éstos, no hay ya más ofrenda por pecado. Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesu Cristo, por un nuevo camino, y vivo, que él mismo consagró para nosotros, por medio del velo, es a saber, por su carne; y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios; acerquémonos a él con corazón verdadero, en cumplida certidumbre de fe, asperjados los corazones, y limpios de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Retengamos firme la confesión de nuestra esperanza, inmutable; (que fiel es el que ha prometido;) y considerémonos los unos a los otros para provocarnos a amor, y a buenas obras: No dejando nuestra congregación, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

El Evangelio. S. Juan xix. 1.

ENTONCES tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana, y decían: Dios te guarde, Rey de los Judíos; y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que entendáis que ningún crimen hallo en él. Entonces salió Jesús fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles Pilato: ¡He aquí el hombre! Y como le vieron los

príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifícale crucifícale. Diceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícale; porque yo no hallo en él crimen. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios. Pilato pues como oyó esta palabra, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dió respuesta. Entonces dicele Pilato: ¿Á mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte, y que tengo potestad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna potestad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, habla contra César. Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha. Y era la preparación de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo a los Judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Mas ellos dieron voces: Quitale, quitale, crucifícale. Diceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino a César. Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron a Jesús, y le llevaron. Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama el lugar de la Calavera, y en Hebreo Gólgota: Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesús en medio. Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los Judíos leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesús, estaba cerca de la ciudad; y era escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latín

Y decían a Pilato los sumos sacerdotes de los Judíos: No escribas: Rey de los Judíos; sino que él dijo: Rey soy de los Judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Y como los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes (a cada soldado una parte,) y también la túnica, mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba. Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron. Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Y como vió Jesús a su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa. Después de esto, sabiendo Jesús que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed. Y había allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llevaron a la boca. Y como Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu. Entonces los Judíos, por cuanto era el día de la preparación, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran día aquel sábado, rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados. Vinieron pues los soldados, y a la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que había sido crucificado con él: Mas cuando vinieron a Jesús como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua. Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero;

La Vigilia de Pascua

y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él. Y también otra Escritura dice: Mirarán á aquél al cual traspasaron.

LA VIGILIA DE PASCUA.

La Colecta.

CONCEDE, oh Señor, que como estamos bautizados en la muerte de tu bendito Hijo, nuestro Salvador Jesu Cristo, así también, por la continua mortificación de nuestras malas inclinaciones, seamos sepultados con él; para que, pasando por el sepulcro y las puertas de la muerte, lleguemos a una resurrección llena de alegría; por los méritos del que murió, fué sepultado, y resucitó por nosotros, tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 1 de S. Ped. iii. 17.

MEJOR es que padezcáis haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que haciendo mal. Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, mortificado a la verdad en la carne, pero vivificado por el Espíritu. En el cual también fué, y predicó a los espíritus que estaban en cárcel: Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios, en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es a saber, ocho personas, fueron salvas por agua. A la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva a nosotros también, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por medio de la resurrección de Jesu Cristo: El cual,

La Vigilia de Pascua

siendo subido al cielo, está a la diestra de Dios: a quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes:

El Evangelio. S. Mat. xxvii. 57.

COMO fué la tarde del día, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, el cual también era discípulo de Jesús. Éste llegó a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se le diese. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en sepulcro suyo nuevo, que había labrado en la roca; y revuelta una gran piedra a la puerta del sepulcro, se fué. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Y el siguiente día, que era el día después de la preparación, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos a Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después del tercero día resucitaré. Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el día tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y será el postrer error peor que el primero. Dices Pilato: La guardia tenéis: id, aseguradlo como sabéis. Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

PASCUA DE RESURRECCIÓN.

EL DÍA DE PASCUA.

¶ *A la Oración Matutina, en lugar del Salmo, Venid, etc., se cantarán o rezarán estas Antifonas, y pueden ser repetidas durante la Octava.*

CRISTO nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros: así que hagamos la fiesta.

No en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad: sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad. I *Cor. v. 7.*

CRISTO habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se enseñoreará más de él.

Porque, en cuanto al morir, al pecado murió una vez: mas en cuanto al vivir, para Dios vive.

Así también vosotros, juzgad que vosotros de cierto estáis muertos al pecado: mas que vivís para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro. *Rom. vi. 9.*

MAS ahora, Cristo ha resucitado de los muertos: y él es hecho primicias de los que durmieron.

Porque por cuanto la muerte vino por hombre: también por hombre vino la resurrección de los muertos.

Porque a la manera que todos en Adán mueren: así también todos en Cristo serán vivificados. *I Cor. xv. 20.*

Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo; Como era al principio, es ahora, y será siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que por Cristo tu Hijo único triunfaste de la muerte, y nos abriste la puerta de la vida eterna; Suplicámoste humildemente, que como nos previenes con tu gracia, inspirándonos buenos deseos, así por tu continuo auxilio los llevemos a efecto; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo, en unidad del Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. Amén.

¶ *Esta Colecta será repetida diariamente durante la Semana de Resurrección.*

La Epístola. Col. iii. 1.

SI habéis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque muertos

estáis, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios. Cuando se manifestare Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

El Evangelio. S. Juan xx. 1.

EL primer día de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aun obscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro. Entonces corrió, y vino a Simón Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesús y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto. Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro. Y corrían los dos juntos; mas el otro discípulo corrió más presto que Pedro, y vino primero al sepulcro. Y abajándose a mirar, vió los lienzos puestos; mas no entró. Vino pues Simón Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos. Y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino aparte en un lugar envuelto. Entonces entró también aquel otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vió, y creyó. Porque aun no sabían la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos. Así que volvieron los discípulos a los suyos.

¶ *Si en una Iglesia se celebra dos veces la Santa Comunión el día de Pascua, la siguiente Colecta, Epístola, y Evangelio pueden usarse en la primera.*

La Colecta.

OH DIOS, que por nuestra redención diste tu único hijo a la muerte en la cruz y que por su gloriosa resurrección nos salvaste del poder de nuestro enemigo; Concédenos que muramos diariamente al pecado, para que siempre vivamos con él en la alegría de su resurrección; por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén.

El Lunes de Pascua

La Epistola. 1 Cor. v. 6.

¿NO sabéis que con un poco de levadura toda la masa se leuda? Limpiad pues la vieja levadura para que seáis nueva masa, como sois sin levadura; porque Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros. Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad, sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad.

El Evangelio. S. Marcos xvi. 1.

COMO pasó el sábado María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir a ungirle. Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol. Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro? Y como miraron, ven la piedra revuelta; porque era grande. Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado a la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron. Mas él les dice: No tengáis miedo; buscáis a Jesús Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron. Mas id, decid a sus discípulos y a Pedro, que él va antes que vosotros a Galilea: allí le veréis, como os dijo Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las había tomado temblor y espanto; ni decían nada a nadie; porque tenían miedo.

EL LUNES DE PASCUA.

La Colecta.

OH DIOS, cuyo bendito Hijo se manifestó a sus discípulos en el partir del pan; Abre, te suplicamos, los ojos de nuestra fe, para que podamos contemplarte en todas tus obras; mediante el mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

El Lunes de Pascua

Por la Epistola. Los Actos x. 34.

ENTONCES Pedro, abriendo su boca, dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace acepción de personas: Sino que de cualquiera nación, el que le teme y obra justicia, es de su agrado. La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (éste es el Señor de todos:) Vosotros sabéis, es decir, la cosa que ha sido hecha por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó: A Jesús de Nazaret, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero. A éste Dios le levantó al tercer día, e hizo que apareciese manifiestamente: No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, es a saber, a nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados en su nombre.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 13.

HE aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea que estaba de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emmáus: E iban hablando entre sí de todas, aquellas cosas que habían acaecido. Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente. Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen. Y les dijo: ¿Qué pláticas son éstas que tratáis entre vosotros andando, y estáis

tristes? Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Tú sólo forastero eres en Jerusalén, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días? Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesús Nazareno, el cual fué varón profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo: Y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, a condenación de muerte, y le crucificaron. Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora sobre todo ésto, hoy es el tercer día desde que ésto ha acontecido. Aunque también unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales antes del día fueron al sepulcro: Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dijeron que él vive; y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habían dicho; mas a él no le vieron. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer a todo lo que los profetas han dicho! ¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes a él. Y llegaron a la aldea a donde iban; y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos. Y aconteció, que estando sentado a la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo rompió, y les dió. Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos. Y decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, tornáronse a Jerusalem; y hallaron a los once congregados,

y a los que estaban con ellos. Que decían: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino; y como había sido conocido de ellos al partir el pan.

EL MARTES DE PASCUA.

La Colecta.

CONCEDE, te suplicamos, Dios Todopoderoso, que nosotros que celebramos con reverencia la fiesta de la Pascua, seamos hallados dignos de alcanzar los goces celestiales; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos xiii. 26.

VARONES y hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que de entre vosotros temen a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación. Porque los que habitaban en Jerusalén, y sus príncipes, no conociendo a éste ni a las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole las cumplieron. Y sin hallar en él causa de muerte, pidieron a Pilato que fuese muerto. Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, le pusieron en un sepulcro. Mas Dios le levantó de entre los muertos. El cual fué visto por muchos días de los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales son sus testigos ante el pueblo. Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha a los padres. La cual Dios ha cumplido a nosotros, los hijos de ellos, resucitando a Jesús: como también en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y que le levantó de los muertos para nunca más volver a

El Martes de Pascua

corrupción, dijo así: Os daré las misericordias fieles prometidas a David. Por tanto en otro Salmo dice también: No permitirás que tu Santo vea corrupción. Porque a la verdad David, habiendo servido en su edad a la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupción. Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupción. Séaos pues notorio, varones y hermanos, que por éste os es anunciada remisión de pecados: Y de todo lo que por la ley de Moisés no pudísteis ser justificados, en éste es justificado todo aquel que creyere. Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas: Mirad, menospreciadores, y maravilláos, y desvanecéos; porque yo obro en vuestros días, obra que no la creeréis aun que alguien os la contare.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 36.

JESÚS se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían algún espíritu. Mas él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. Y en diciendo ésto, les mostró sus manos y sus piés. Y no creyéndolo aún ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel. Lo cual él tomó, y comió delante de ellos: Y les dijo: Éstas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moisés, y en los profetas, y en los Salmos de mí. Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras. Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día: Y que se

Primera Dominica después de Pascua

predicase en su nombre arrepentimiento, y remisión de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem. Y vosotros sois testigos de estas cosas.

LA PRIMERA DOMINICA DESPUÉS DE PASCUA.

La Colecta.

PADRE Omnipotente, que entregaste a tu Hijo unigénito a morir por nuestros pecados, y resucitar para nuestra justificación; Concédenos que apartando de nosotros la levadura de malicia e iniquidad, te sirvamos siempre en pureza de vida y verdad; por los méritos del mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. 1 de S. Juan v. 4.

TODO aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que vence al mundo, es a saber, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Éste es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno. También son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, el agua, y la sangre; y estos tres son uno. Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree a Dios, ha hecho mentiroso a Dios; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo. Y éste es el testimonio, es a saber, que Dios nos ha dado vida eterna, y que esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

Segunda Dominica después de Pascua

El Evangelio. S. Juan xx. 19.

Y COMO fué tarde aquel mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús; y púsose en medio, y les dijo: Paz a vosotros. Y como hubo dicho ésto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor. Entonces díceles otra vez: Paz a vosotros: como me envió mi Padre, así también yo os envío. Y como hubo dicho ésto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y a los que los retuviéreis, les son retenidos.

LA SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que nos has dado a tu único Hijo para que sea sacrificio por el pecado, y dechado de santidad de vida; Danos gracia para que recibamos este inestimable beneficio con perpetuo agradecimiento, y que nos esforcemos cada día a seguir los sagrados pasos de su santísima vida; mediante el mismo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 1 S. Ped. ii. 19.

ESTO es agradable, si alguno a causa de la conciencia, que tiene delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente. Porque ¿qué gloria es, si pecando vosotros sois abofeteados, y lo sufrís? empero si haciendo bien, sois afligidos, y lo sufrís, ésto es cierto agradable delante de Dios. Porque para ésto fuisteis llamados, pues que también Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que vosotros sigáis sus pisadas. El cual no hizo

Tercera Dominica después de Pascua

pecado, ni fué hallado engaño en su boca: El cual maldiciéndole, no tornaba a maldecir; y cuando padecía, no amenazaba; sino que remitía su causa al que juzga justamente. El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos a los pecados, viviésemos a la justicia. Por las heridas del cual habéis sido sanados. Porque vosotros érais como ovejas descarriadas; mas ahora sois ya convertidos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

El Evangelio. S. Juan x. 11.

DIJO Jesús yo soy el buen pastor: el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebatá, y dispersa las ovejas. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. Como el Padre me conoce a mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también he de traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

LA TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que manifiestas la luz de tu verdad a los que andan errados, para que puedan volver al camino de la justicia; Concede, que todos los que son recibidos en la comunión de la Fe Cristiana, eviten todo lo que es contrario a su profesión, y sigan lo que es conforme a ella, mediante nuestro Señor Jesu Cristo. *Amén.*

Tercera Dominica después de Pascua

La Epistola. 1 S. Ped. ii. 11.

AMADOS, yo os ruego, como a extranjeros y caminantes, os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma. Y tengáis vuestra conversación honesta entre los Gentiles; para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, estimándoos por las buenas obras. Sed pues sujetos a toda ordenación humana por causa del Señor: ahora sea a rey, como a superior: Ahora a los gobernadores, como enviados por él, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien. Porque ésta es la voluntad de Dios, que haciendo bien, embozaléis la ignorancia de los hombres vanos: Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

El Evangelio. S. Juan xvi. 16.

JESÚS dijo a sus discípulos: Un poco, y no me veréis; y otra vez un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es ésto que nos dice: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Así que decían: ¿Qué es ésto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice. Y conocía Jesús que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros de ésto que dije: Un poco, y no me veréis; y otra vez, un poco, y me veréis? De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará: y vosotros seréis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo. La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas después que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo

Cuarta Dominica después de Pascua

de que haya nacido un hombre en el mundo. Vosotros pues también ahora a la verdad tenéis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazón, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

LA CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA.

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que eres el único que puedes manejar las voluntades y afectos rebeldes de los pecadores: Concede a tu pueblo la gracia de que ame tus mandatos, y aspire a tus promesas; para que de este modo, en medio de los varios y numerosos acontecimientos y mudanzas de este mundo, nuestras almas miren hacia la sola mansión de la verdadera felicidad, mediante nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Santiago i. 17.

TODA buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que descende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él de su propia voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas. Así que, hermanos míos muy amados, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

El Evangelio. S. Juan xvi. 5.

JESÚS dijo a sus discípulos: Ahora voy al que me envió: y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas? Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón. Empero

Quinta Dominica después de Pasuca

yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré. Y cuando él viniere, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí: De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más: De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya es juzgado. Aun tengo muchas cosas que han de deciros, mas ahora no las podéis llevar. Empero cuando viniere aquél, el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber. Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre, mio es: por eso dije que tomará de lo mio, y os lo hará saber.

LA QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE PASCUA (LLAMADA DOMÍNICA DE ROGACIÓN).

La Colecta.

OH SEÑOR de quien procede todo lo bueno; Concede a tus humildes siervos, que por medio de tu santa inspiración pensemos en lo bueno, y por tu dirección misericordiosa lo ejecutemos; mediante nuestro Señor Jesu Cristo. *Amén.*

La Epístola. Santiago i. 22.

SED hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, éste tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural: Porque él se consideró a sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley

Quinta Dominica después de Pascua

perfecta que es la de la libertad, y hubiere perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno de entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es ésta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

El Evangelio. S. Juan xvi. 23.

DE CIERTO, de cierto os digo: Todo cuanto pidieréis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre: pedido, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido. Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros; Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez deo el mundo, y voy al Padre. Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningún proverbio dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en ésto creemos que has salido de Dios. Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ya es venida, en que seréis esparcidos cada uno a los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz: en el mundo tendréis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

El Día de la Ascensión

LA ASCENSIÓN.

EL DÍA DE LA ASCENSIÓN.

La Colecta.

OTÓRGANOS, suplicámoste, oh Dios Omnipotente, que como creemos que tu unigénito Hijo, nuestro Señor subió a los cielos; también subamos allá con nuestro corazón y nuestra mente, y habitemos siempre con él, que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

¶ *Esta Colecta será dicha durante la Octava.*

Por la Epístola. Los Actos i. r.

EN el primer tratado, oh Teófilo, he hablado de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer, y a enseñar. Hasta el día en que, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que escogió, fué recibido arriba: A los cuales, después de haber padecido, se mostró también vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta días, y hablándoles del reino de Dios. Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalén, mas que esperasen la promesa del padre, que oísteis, dice, de mí. Porque Juan a la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de éstos. Entonces los que se habían juntado le preguntaron, diciendo: ¿Señor, restituirás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, o las sazones que el Padre puso en su sola potestad: Mas recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalén, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, mirándole

Domínica después de la Ascensión

ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto a ellos en vestidos blancos; Los cuales también les dijeron: Varones Galileos, ¿Qué estáis mirando al cielo? este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo.

El Evangelio. S. Luc. xxiv. 49.

JESÚS dijo: He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros: mas vosotros asentad en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de potencia de lo alto. Y sacólos fuera hasta Bethania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se fué de ellos; y era llevado arriba al cielo. Y ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo; y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios.

¶ *La misma Colecta, Epístola, y Evangelio se dirán para cada día después hasta el Domingo siguiente, excepto en la Fiesta de San Felipe y Santiago.*

LA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN.

La Colecta.

OH DIOS, Rey de la Gloria, que has ensalzado con gran triunfo a Jesu Cristo tu único Hijo, a tu reino celestial; Suplicámoste que no nos dejes desconsolados; antes bien auxilianos con tu Santo Espíritu, para que nos consuele, y dirija al mismo lugar adonde nuestro Salvador Cristo ha ido delante de nosotros; que vive y reina contigo, y el Espíritu Santo, un solo Dios, por todos los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epístola. 1 S. Ped. iv. 7.

EL fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oración. Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad; porque la caridad cubrirá multitud de pecados. Hospedáos amorosamente los unos a los otros sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido, adminístrelo a los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios. Si alguno habla, hable conforme a los oráculos de Dios: si alguno ministra, ministre conforme a la virtud que Dios da: para que en todas cosas sea Dios glorificado por medio de Jesu Cristo, al cual es gloria, e imperio para siempre jamás. Amén.

El Evangelio. S. Juan xv. 26, y parte del cap. xvi.

CUANDO viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, es a saber, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio. Estas cosas os he hablado, para que no seáis ofendidos. Os echarán de las sinagogas: aun más, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio a Dios. Y estas cosas os harán, porque no conocen al Padre, ni a mí. Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordéis de ello, que yo os lo había dicho.

PENTECOSTÉS.

EL DÍA DE PENTECOSTÉS.

La Colecta.

OH DIOS, que como en este tiempo instruiste los corazones de tus fieles, enviándoles la luz de tu Espíritu Santo; concédenos por medio del mismo

Espíritu un juicio acertado en todo, y un gozo no interrumpido en sus santos consuelos; por los méritos de Cristo Jesús nuestro Salvador, que vive y reina contigo, en unidad del mismo Espíritu, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

¶ *Esta Colecta será dicha diariamente durante la Semana de Pentecostés.*

Por la Epístola. Los Actos ii. 1.

CUANDO hubo venido cumplidamente el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar. Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venía con ímpetu, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados. Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen. (Moraban entonces en Jerusalén Judíos, varones religiosos de todas las naciones que están debajo del cielo.) Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua. Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos a los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan? ¿Como, pues, los oímos nosotros hablar cada uno en su lengua en que somos nacidos? Partos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, y en Capadocia, en el Ponto, y en Asia. En Frigia, y en Pamfília, en Egipto, y en las partes de Libia que están de la otra parte de Cirene, y extranjeros de Roma, Judíos, y prosélitos. Cretenses, y Árabes: los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

El Día de Pentecostés

El Evangelio. S. Juan xiv. 15.

JESÚS dijo a sus discípulos: Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre, es a saber, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir: porque no le ve, ni le conoce; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros. No os dejaré huérfanos: yo vendré a vosotros. Aun un poquito, y el mundo no me verá más; empero vosotros me veréis: por cuanto yo vivo, vosotros también viviréis. Aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré a él, y me manifestaré a él. Dícete Judas, no el Iscariote: ¿Señor, qué hay porque te has de manifestar a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús, y le dijo: Si alguno me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos con él morada. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído, no es mía, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando aún con vosotros. Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. La paz os dejo: mi paz os doy: no como el mundo la da, yo os la doy: no se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído como yo os he dicho: Voy, y vengo otra vez a vosotros. Si me amáis, ciertamente os regocijaréis, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. Y ahora os lo he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciere, creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

El Día de Pentecostés

Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió mandamiento, así hago.

¶ *Si en alguna Iglesia la Santa Comunión es celebrada dos veces el día de Pentecostés, la siguiente Colecta con Epístola y Evangelio pueden ser usados en la primera Comunión.*

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios y de toda misericordia, concede, te suplicamos, que por medio de la morada de tu Espíritu Santo en nosotros, podamos ser esclarecidos y fortalecidos para tu servicio; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del mismo Espíritu siempre, un Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Epístola. 1 Cor. xii. 4.

EMPERO hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu. Y hay diferencias de ministerios; mas el mismo Señor. Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno la es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu: a otro fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu: a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discernimiento de espíritus; y a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como él quiere. Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo. Porque por un Espíritu somos todos bauti-

El Lunes de Pentecostés

zados en un cuerpo, ora Judíos o Griegos, ora siervos o libres; y todos hemos bebido de un mismo Espíritu. Pues ni tampoco el cuerpo es un miembro, sino muchos.

El Evangelio. S. Luc. xi. 9.

Y YO os digo, dijo Jesús: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? O, si le pidiera un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?

EL LUNES DE PENTECOSTÉS.

La Colecta.

ENVÍA, te lo suplicamos, Omnipotente Dios, tu Santo Espíritu en nuestros corazones, a fin de que pueda dirigirnos y gobernarnos segun tu voluntad, consolarnos en todas nuestras aficciones, defendernos de todo error, y guiarnos a toda verdad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, quien contigo y el mismo Espíritu Santo vive y reina un solo Dios por los siglos de los siglos. *Amén.*

Por la Epistola. Los Actos x. 34.

ENTONCES Pedro, abriendo su boca, dijo: Hallo por verdad, que Dios no hace acepción de personas: Sino que de cualquiera nación, el que le teme y obra justicia, es de su agrado. La palabra que Dios envió a los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (éste es el Señor de todos.)

El Lunes de Pentecostés

Vosotros sabéis, es decir, la cosa que ha sido hecha por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que Juan predicó: A Jesús de Nazaret, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea, y en Jerusalén, al cual mataron colgándole en un madero. A éste Dios le levantó al tercer día, e hizo que apareciese manifiestamente: No a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios antes había ordenado, es a saber, a nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados en su nombre. Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y se espantaron los creyentes que eran de la circuncisión, que habían venido con Pedro, de que también sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas extrañas, y que magnificaban a Dios. Entonces Pedro respondió: ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados éstos, que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y los mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos días.

El Evangelio. S. Juan iii. 16.

DE tal manera amó Dios al mundo, que haya dado a su Hijo unigénito; para que todo aquél que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo

El Martes de Pentecostés

por él. El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y ésta es la condenación, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas. Porque todo aquél que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean redargüidas. Mas el que obra verdad, viene a la luz, para que sus obras sean hechas manifiestas, porque son hechas en Dios.

EL MARTES DE PENTECOSTÉS.

La Colecta.

CONCEDE, te suplicamos, Dios misericordioso, que tu Iglesia, siendo convocada juntamente en unidad por tu Espíritu, pueda manifestar tu poder entre todas las naciones, para gloria de tu nombre; mediante Jesu Cristo nuestro Señor, quien contigo y el mismo Espíritu vive y reina, un solo Dios, por siempre jamás. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos viii. 14.

OYENDO pues los apóstoles, que estaban en Jerusalém, que Samaria había recibido la palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo: (Porque aun no había descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesús.) Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo. Y como vió Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofrecióles dinero, Diciendo: Dadme también a mí esta potestad: que a cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

La Dominica de la Trinidad

El Evangelio. S. Juan x. 1.

DE CIERTO, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños. Esta parábola les dijo Jesús; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvióles pues Jesús a decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en grande abundancia.

ESTACIÓN DE LA TRINIDAD.

LA DOMÍNICA DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y Eterno, que has dado a tus siervos gracia en la confesión de la verdadera fe, para reconocer la gloria de la Eterna Trinidad, y en el poder de la Majestad Divina adorar la Unidad; te suplicamos nos conserves firmes en esta fe, y nos defiendas siempre de toda adversidad, que vives y reinas, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

Por la Epístola. Rev. iv. 1.

DESPUÉS de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí era como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas. Y al punto yo fui en el Espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba uno asentado. Y el que estaba asentado, era al parecer semejante a una piedra de jaspe y de sardonía, y el arco del cielo estaba al derredor del trono semejante en el aspecto a la esmeralda. Y alrededor del trono había veinte y cuatro sillas; y vi sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro. Y del trono salían relámpagos, y truenos, y voces; y había siete lámparas de fuego que estaban ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios. Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Y el primer animal era semejante a un león, y el segundo animal, semejante a un becerro, y el tercer animal tenía la cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela. Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, y que es, y que ha de venir. Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás, los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de

recibir gloria, y honra, y poderío; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

El Evangelio. S. Juan iii. 1.

HABÍA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judíos. Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él. Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Necesario es ser nacido otra vez. El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquél que es nacido del Espíritu. Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto? Respondió Jesús, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibimos nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis: ¿cómo creeréis, si os dijere cosas celestiales? Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, es a saber, el Hijo del hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado: Para que todo aquél que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Primera Domínica después de la Trinidad

LA PRIMERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH DIOS que eres la fortaleza de cuantos ponen su esperanza en tí, recibe misericordiosamente nuestras súplicas; y puesto que a causa de la fragilidad de nuestra naturaleza nada bueno podemos hacer sin tí, concédenos el auxilio de tu gracia, para que guardando tus mandamientos, podamos agradarte tanto de corazón como de obra; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. 1 de S. Juan iv. 7.

CARÍSIMOS, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios; porque Dios es amor. En ésto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En ésto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado a Dios, sino que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo para ser propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha así amado, debemos también nosotros amarnos los unos a los otros. Ninguno vió jamás a Dios. Si nos amamos los unos a los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros. En ésto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado a su Hijo para ser Salvador del mundo. Cualquiera que confesare que Jesús es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él. En ésto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos

Primera Domínica después de la Trinidad

confianza en el día del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto, en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él primero nos amó. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios, que no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

El Evangelio. S. Luc. xvi. 19.

HABÍA un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete espléndidamente. Había también un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado a la puerta de él, lleno de llagas, y deseando hartarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían, y le lamían las llagas. Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fué sepultado. Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió a Abraham lejos, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama. Y le dijo Abraham: Hijo acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; mas ahora éste es consolado, y tú atormentado. Y además de todo ésto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces dijo: Ruégote, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre: Porque tengo cinco hermanos, para que les

Segunda Domínica después de la Trinidad

proteste; porque no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dice: A Moisés, y a los profetas tienen, óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere a ellos de los muertos se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés, y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos.

LA SEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH SEÑOR, que nunca dejas de ayudar y dirigir a los que enseñas a amarte y reverenciarte; Consérvanos, suplicámoste, bajo el amparo de tu benigna providencia, y haz que amemos y reverenciamos sin cesar tu santo Nombre; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 1 de S. Juan iii. 13.

HERMANOS míos, no os maraviléis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que somos pasados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, está en muerte. Cualquiera que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en sí. En ésto hemos conocido el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere a su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo es posible que permanezca el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad: Y en ésto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.

Segunda Domínica después de la Trinidad

Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y sabe todas las cosas. Carísimos, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos a otros, como nos lo ha mandado. Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en ésto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

El Evangelio. S. Luc. xiv. 16.

UN hombre hizo una grande cena, y llamó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está aparejado. Y comenzaron todos a una a excusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por excusado. Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos: ruégote que me tengas por excusado. Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir. Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces el padre de familias, enojado dijo a su siervo: Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos. Y dijo el siervo: Señor, hecho es como mandaste, y aun hay lugar. Y dijo el señor al siervo: Vé por los caminos, y por los vallados, y fuerzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

Tercera Dominica después de la Trinidad

LA TERCERA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH SEÑOR, te suplicamos nos oigas misericordiosamente; y nos concedas a los que nos has dado un ferviente deseo de orar, que por tu poderoso auxilio seamos defendidos y consolados en todos los peligros y adversidades; por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. I de S. Ped. v. 5.

SEÁIS todos sujetos uno a otro. Vestíos de humildad de ánimo: porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo: Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros. Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león bramando en derredor de vosotros, buscando alguno que trague: Al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de vuestros hermanos que están en el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado a su gloria eterna por Jesu Cristo, después que hubiéreis un poco de tiempo padecido, él mismo os perfeccione, y confirme, corrobore, y establezca: A él la gloria, y el imperio para siempre. *Amén.*

El Evangelio. S. Luc. xv. I.

SE llegaban a él todos los publicanos, y pecadores a oírle. Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Éste a los pecadores recibe, y con ellos come. Y él les propuso esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve

Cuarta Dominica después de la Trinidad

en el desierto, y va a buscar la que se perdió, hasta que la halle? Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso; y viniendo a casa, junta a sus amigos, y a sus vecinos, diciéndoles: Dádme el parabién; porque he hallado mi oveja que se había perdido. Os digo, que así habrá más gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse. ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla? Y cuando la hubiere hallado, junta sus amigas, y sus vecinas, diciendo: Dadme el parabién; porque he hallado la dracma que había perdido. Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

LA CUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH DIOS, que eres el defensor de los que esperan en tí, sin quien no hay cosa fuerte, ni santa; Acrecienta y multiplica tu misericordia para con nosotros, a fin de que siendo tú nuestro director y guía, pasemos de tal modo por las cosas temporales, que no perdamos por último las eternas; Concédenos ésto, ¡oh! Padre celestial por amor de Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Rom. viii. 18.

YO juzgo, que lo que en este tiempo se padece, no es digno de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. Porque el continuo atalayar de la criatura espera la manifestación de los hijos de Dios: Porque la criatura fué sujeta a vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó. Con esperanza de que también

Quinta Domínica después de la Trinidad

la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupción, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque ya sabemos, que toda la creación gime a una, y a una está en dolores de parto hasta ahora. Y no solo ella, mas también nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo.

El Evangelio. S. Luc. vi. 36.

SED pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados: no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados: Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo: porque con la misma medida que midiéreis, os será vuelto a medir. Y les decla una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es sobre su maestro: mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto. ¿Y por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista, que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

LA QUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

HAZ, oh Señor, suplicámoste, que el curso de este mundo sea por tu orden tan pacíficamente gobernado, que tu iglesia te pueda siempre servir gozosa en piadosa tranquilidad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Quinta Domínica después de la Trinidad

La Epístola. 1 S. Ped. iii. 8.

SED todos de un consentimiento, de una afectación, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables, no volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino antes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que para esto vosotros fuisteis llamados, para que poseáis en herencia bendición. Porque el que quiere amar la vida, y ver los días buenos, refrena su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño. Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y sigala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones: el rostro del Señor está sobre aquellos que hacen mal. ¿Y quién es aquel que os podrá empecer, si fueseis imitadores del bueno? Mas también si alguna cosa padecéis por amor a la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temáis por el temor de aquellos, y no seáis turbados: mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones.

El Evangelio. S. Luc. v. 1.

ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genesaret, la multitud se derribaba sobre él por oír la palabra de Dios. Y vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes. Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simón, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo. Y como cesó de hablar, dijo a Simón: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar. Y respondiendo Simón, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado: mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de peces, que su red se rompía. E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra nave, que

Sexta Dominica después de la Trinidad

viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban. Lo cual viendo Simón Pedro, se derribó a las rodillas de Jesús, diciendo: Salte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador. Porque temor le había rodeado, y a todos los que estaban con él, a causa de la presa de los peces que habían tomado: Y asimismo a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora tomarás hombres. Y como llegaron a tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

LA SEXTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH DIOS, que has preparado para los que te aman tales bienes que exceden a la inteligencia humana; derrama en nuestros corazones tal amor hacia ti, que amándote sobre todas las cosas logremos tus promesas que exceden a todo lo que podemos desear; por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Rom. vi. 3.

NO sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, también lo seremos juntamente en la semejanza de su resurrección: Sabiendo ésto, que nuestro viejo hombre fué crucificado juntamente con él para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ésta muerto justificado es del pecado. Y si morimos

Séptima Dominica después de la Trinidad

con Cristo, creemos que también viviremos con él: Así también vosotros, juzgad que vosotros de cierto estáis muertos al pecado; mas que vivís para Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

El Evangelio. S. Mat. v. 20.

JESÚS dijo a sus discípulos: Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Oísteis que fué dicho a los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto a juicio. Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razón con su hermano, estará expuesto a juicio; y cualquiera que dijere a su hermano: Raca, estará expuesto al concilio; y cualquiera que a su hermano dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno. Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces vé, y ofrece tu presente. Ponte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estas con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prisión. De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

LA SÉPTIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH SEÑOR de todo poder y fuerza, Autor y Dador de todo bien; Ingiere en nuestros corazones el amor de tu Nombre, acrecienta en nosotros la verdadera religión, nútrenos con toda especie de virtudes, y haz por tu gran clemencia, que perseveremos en ellas, mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Rom. vi. 19.

HABLO humanamente a causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentásteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia y de la iniquidad para iniquidad; así ahora presentéis vuestros miembros por siervos de la justicia para santidad. Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres érais de la justicia. ¿Qué fruto teníais entonces de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es la muerte. Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna. Porque el salario del pecado es muerte: mas el don gratuito de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

El Evangelio. S. Marc. viii. 1.

EN aquellos días, como hubo una muy grande multitud de gente, y no tenían que comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres días que están conmigo; y no tienen que comer. Y si los envío en ayunas a sus casas, desmayarán en el camino; porque algunos de ellos han venido de lejos. Y sus discípulos le respondieron: ¿De dónde podrá alguien hartar a éstos de pan aquí en el desierto? Y les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete. Entonces mandó a la multitud que se recostasen sobre la tierra; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los rompió, y dió a sus discípulos para que los pusiesen delante: y los pusieron delante a la multitud. Tenían también unos pocos pecillos, y habiendo bendecido, dijo que también se los pusiesen delante. Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habían sobrado, siete espuelas. Y eran los que comieron como cuatro mil; y los despidió.

LA OCTAVA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH DIOS, cuya infalible providencia ordena todas las cosas en el cielo y en la tierra: Suplicámoste humildemente, que te dignes apartar de nosotros todas las cosas nocivas, y otorgarnos lo que nos sea provechoso; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Rom. viii. 12.

HERMANOS deudores somos, no a la carne para que vivamos conforme a la carne. Porque si viviéreis conforme a la carne, moriréis. mas si por el Espíritu mortificáreis las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Porque no habéis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre. Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos juntamente con él para que juntamente con él seamos también glorificados.

El Evangelio. S. Mat. vii. 15.

GUARDAOS de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas; mas interiormente son lobos robadores. Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de las cambroneras? De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol carcomido lleva malos frutos. No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol carcomido llevar buenos frutos. Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase, y échase

Nona Domínica después de la Trinidad

en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis. No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

LA NONA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, Señor, nos concedas el espíritu de pensar y hacer siempre lo que es justo; para que nosotros, que sin ti nada bueno podemos, seamos hechos por ti capaces de vivir según tu santa voluntad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. I Cor. x. I.

NO quiero, hermanos, que ignoréis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar; Y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en la mar; y todos comieron la misma vianda espiritual: y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo. Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto. Empero estas cosas fueron tipos para nosotros; a fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis adoradores de ídolos como eran algunos de ellos, como está escrito: Sentóse el pueblo a comer y a beber, y se levantaron a jugar. Ni forniemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil. Ni tentemos a Cristo, como algunos de ellos le tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor. Mas todas estas cosas les acontecieron por tipos, y son escritas para nuestra amonestación, sobre quien los fines de los siglos han llegado. Así que el que piensa estar firme, mire no caiga. No os ha

Nona Domínica después de la Trinidad

tomado alguna tentación, fuera de las que son comunes a los hombres; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis; antes dará también salida con la tentación, para que la podáis llevar.

El Evangelio. S. Luc. xv. II.

JESÚS dijo: Un hombre tenía dos hijos; Y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece: y les repartió la hacienda. Y no muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, partió lejos a una provincia apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una grande hambre en aquella provincia, y comenzole a faltar. Y fué y se llegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda para que apacentase los puercos. Y deseaba henchir su vientre de las algarrobas que comían los puercos; mas nadie se las daba. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezo de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, vino a su padre. Y como aun estuviese lejos, viólo su padre, y fué movido a misericordia, y corrió, y echóse sobre su cuello, y besóle. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo, y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo. Mas el padre dijo a sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y zapatos en sus pies. Y traed el becerro grueso, y matadlo, y comamos, y hagamos fiesta: porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse. Y su hijo el mayor estaba en el campo; el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sinfonía

Décima Domínica después de la Trinidad

y las danzas; y llamando a uno de los criados, preguntó qué era aquello. Y él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo. Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él respondiéndole, dijo al padre: He aquí tantos años te sirvo, no habiendo traspasado jamás tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para gozarme con mis amigos: mas cuando vino éste tu hijo, que ha consumido tu hacienda con ramerías, has matado para él el becerro grueso. El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas. Mas era menester hacer fiesta y holgarnos, porque este tu hermano muerto era, y ha revivido; habíase perdido, y es hallado.

LA DÉCIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

ESCUCHA, oh Señor, las oraciones de tus humildes siervos; y de modo que puedan alcanzar sus peticiones, hazlos pedir cosas que te sean agradables, mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. I Cor. xii. 1.

EN cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, seáis ignorantes. Sabéis que erais Gentiles, yendo, como erais llevados, a los ídolos mudos. Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anatema a Jesús; y que nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo. Empero hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu. Y hay diferencias de ministerios; mas el mismo Señor. Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es

Undécima Domínica después Trinidad

dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu: a otro fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu: a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discernimiento de espíritus; y a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como él quiere.

El Evangelio. S. Luc. xix. 41.

COMO llegó cerca, viendo la ciudad lloró sobre ella, diciendo: ¡Ah, si tú conocieses, a lo menos en éste tu día, lo que toca a tu paz! mas ahora está encubierto a tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, que tus enemigos te cercarán con trincheras; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho; y te derribarán a tierra; y a tus hijos, los que están dentro de ti; y no dejarán en ti piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación. Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él, diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y enseñaba cada día en el templo.

LA UNDÉCIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH DIOS, que declaras tu omnipotente poder principalmente demostrando piedad y misericordia; concédenos misericordiosamente tu amparo, y que dirigiéndonos por el camino de tus mandamientos, logremos tus bondadosas promesas y seamos partícipes de tu tesoro celestial, por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 1 Cor. xv. 1.

HERMANOS, os declaro, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, y en el cual estáis firmes; por el cual asimismo sois salvos, si retenéis en la memoria lo que os he predicado, si no es que habéis creído en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo yo recibí, es a saber: que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que fué visto por Cefas; y después por los doce: Que después fué visto de más de quinientos hermanos a la vez: de los cuales los más viven aún, empero algunos duermen. Que después fué visto por Santiago, después por todos los apóstoles. Y a la postre de todos, fué visto por mí también, como por uno nacido fuera de debido tiempo. Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguía a la iglesia de Dios. Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo. Por tanto, sea yo, o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

El Evangelio. S. Luc. xviii. 9.

JESÚS dijo a unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban a los otros, esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar, el uno Fariseo, y el otro publicano. El Fariseo puesto en pié oraba consigo de esta manera: Dios, te doy gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano. Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo. Mas el publicano estando lejos, no

quería, ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado más bien que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

LA DUODÉCIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y eterno Dios, que estás siempre más dispuesto para oírnos que nosotros para pedirte; y que acostumbras darnos más de lo que deseamos y merecemos; derrama sobre nosotros la abundancia de tu misericordia; perdonándonos todo aquello por lo que nuestras conciencias están temerosas, y dándonos los bienes que no somos dignos de pedirte, sino por los méritos y mediación de Jesu Cristo tu Hijo, nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 2 Cor. iii. 4.

TAL confianza tenemos por Cristo para con Dios. No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios: El cual aun nos hizo ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Empero si el ministerio de muerte escrito y grabado en piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moisés, a causa de la gloria de su rostro, la cual se había de acabar: ¿Cuánto más no será para gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fué gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justicia.

El Evangelio. S. Marc. vii. 31.

VOLVIENDO Jesús a salir de los términos de Tiro y de Sidón, vino a la mar de Galilea por en medio de los términos de Decápolis. Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima. Y tomándole de la multitud aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua. Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephphatha; es decir: Sé abierto. Y luego fueron abiertos sus oídos; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijeren a nadie; mas cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban; y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

LA DÉCIMATERCIA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y misericordioso, por cuyos dones sólo tu pueblo fiel es capaz de servirte sincera y laudablemente; suplicámoste nos concedas que te sirvamos lealmente en esta vida y obten-gamos tus celestiales promesas, por los méritos de Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Gal. iii. 16.

ABRAMAM fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como de muchos; sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. Por lo que ésto digo: Que el concierto confirmado antes por Dios acerca de Cristo, la ley que fué dada cuatrocientos y treinta años después, no lo puede abrogar, para invalidar la promesa. Porque si la herencia es por la ley, ya no será por la

promesa: Dios empero por promesa le hizo la donación a Abraham. ¿De qué, pues, sirve la ley? Fué impuesta por causa de las transgresiones (hasta que viniese la simiente a quien fué hecha la promesa.) ordenada por ángeles, en mano de un mediador. Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno. Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley. Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa, por la fe de Jesu Cristo, fuese dada a los creyentes.

El Evangelio. S. Luc. x. 23.

BIENAVENTURADOS los ojos que ven lo que vosotros veis; Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. Y he aquí, que un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿haciendo que cosa poseeré la vida eterna? Y él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo, como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido: haz ésto, y vivirás. Mas él, queriéndose justificar a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Y respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalém a Jericó, y cayó entre ladrones; los cuales le despojaron, e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino; y viéndole, se pasó de un lado. Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó de un lado. Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido a misericordia; y llegándose, le vendó las heridas,

Décimacuarta Domínica después Trinidad

echándole en ellas aceite y vino; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al mesón, y cuidó de él. Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios y los dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él; y todo lo que de más gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquél que cayó entre ladrones? Y él dijo: Él que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Vé, y haz tú lo mismo.

LA DÉCIMACUARTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

PODEROSO y Eterno Dios, danos el aumento de la fe, de la esperanza y de la caridad: y para que obtengamos lo que prometes, haz que amemos lo que mandas mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Gal. v. 16.

DIGO, pues: Andad en el Espíritu; y no cumpliréis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contrario al deseo del Espíritu, y el deseo del Espíritu es contrario al deseo de la carne; y estas cosas se oponen la una a la otra, de manera que no podáis hacer lo que quisiéreis. Mas si sois guiados del Espíritu, no estáis debajo de la ley. Manifiestas son empero las obras de la carne, que son éstas: Adulterio, fornicación, inmundicia, disolución, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, embriagueces, banqueteos, y cosas semejantes a éstas: de las cuales os denuncio, como también os he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benigni-

Décimaquinta Domínica después Trinidad

dad, bondad, fe, mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley. Y los que son de Cristo, ya crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

El Evangelio. S. Luc. xvii. 11.

Y ACONTECIÓ que yendo él a Jerusalén, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea. Y entrando en una aldea, viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos. Y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros. Y como él los vió, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios. Y el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando a Dios a gran voz. Y se derribó sobre su rostro a sus piés, dándole gracias; y éste era Samaritano. Y respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, donde están? ¿No fué hallado quien volviese, y diese gloria a Dios, sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, véte: tu fe te ha sanado.

LA DÉCIMAQUINTA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SUPPLICÁMOSTE, oh Señor, que con tu perpetua misericordia guardes tu Iglesia; y puesto que la fragilidad humana sin ti no puede menos que caer, defiéndenos siempre con tu auxilio de cuanto nos puede dañar, y dirígenos a cuanto conduzca a nuestra salud; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Gal. vi. 11

MIRAD que grandes letras os he escrito con mi misma mano. Todos los que quieren agradar en la carne éstos os constriñen a circuncidaros; solamente por no padecer la persecución por la cruz

Décimaquinta Dominica después Trinidad

de Cristo. Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la ley; mas quieren que os circuncidéis vosotros, por gloriarse en vuestra carne. Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. Y todos los que anduvieren conforme a esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios. De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amén.

El Evangelio. S. Mat. vi. 24.

NINGUNO puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno, y amará al otro; o se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios, y a las riquezas. Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿La vida no es más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os congojáis? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan: Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os congojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? (Porque los Gentiles buscan todas

Décimasexta Dominica después Trinidad

estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad. Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

LA DÉCIMASEXTA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH SEÑOR, te suplicamos, que tu continua piedad purifique y defienda tu Iglesia; y por cuanto ella no puede continuar en seguridad sin tu socorro, presérvala siempre con tu ayuda y bondad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. Amén.

La Epístola. Efes. iii. 13.

RUEGO, que no desmayéis por causa de mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria. Por causa de ésto hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo: (De quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra:) Que os dé conforme a las riquezas de su gloria, que seáis corroborados con poder en el hombre interior por su Espíritu: Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que arraigados y afirmados en amor, podáis comprender con todos los santos cual sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura; y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja a todo entendimiento; para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. A aquél, pues, que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos, o entendemos conforme al poder que obra en nosotros. A él, digo, sea gloria en la iglesia por Cristo Jesús, por todas las edades del siglo de los siglos. Amén.

El Evangelio. S. Luc. vii. 11.

ACONTECIÓ después, que él iba a la ciudad que se llama Nain, e iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía. Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual también era viuda; y habla con ella mucha gente de la ciudad. Y como el Señor la vió, fué movido a misericordia de ella, y le dice: No llores. Y acercándose, tocó las andas; y los que le llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, a ti digo, levántate. Entonces, volviósse a sentar el que habia sido muerto, y comenzó a hablar; y le dió a su madre. Y tomó a todos temor, y glorificaban a Dios, diciendo: Qué profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado a su pueblo. Y salió esta fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del alrededor.

LA DÉCIMASÉPTIMA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, suplicámoste, que tu gracia nos prevenga y acompañe siempre, haciendo que nos empleemos continuamente en buenas obras; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Efes. iv. 1.

RUÉGOOS pues, yo preso en el Señor, que andéis como es digno de la vocación con que sois llamados, es a saber, con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos a los otros en amor, solícitos a guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Hay un cuerpo, y un Espíritu; así como sois también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación. Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos vosotros.

El Evangelio. S. Luc. xiv. 1.

ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado a comer pan, ellos le acechaban. Y, he aquí, un hombre hidrópico estaba delante de él. Y respondiendo Jesús, habló a los doctores de la ley, y a los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado? Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió. Y respondiendo a ellos, dijo: ¿El asno o el buey de cual de vosotros caerá en un pozo, y él no le sacará luego en día de sábado? Y no le podían replicar a estas cosas. Y propuso una parábola a los convidados, atento como escogían los primeros asientos a la mesa, diciéndoles: Cuando fueres convidado de alguno a bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro más honrado que tú sea convidado de él; y viniendo el que te llamó a ti y a él, te diga: Da lugar a este; y entonces comiences con vergüenza a tener el postrer lugar. Mas cuando fueres llamado, vé, y asiéntate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube más arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan a la mesa. Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

LA DÉCIMOCTAVA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, te suplicamos, concedas gracia a tu pueblo para evitar las tentaciones del mundo, de la carne, y del diablo, y para seguirte con corazones y ánimos puros, a tí nuestro Dios; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 1 Cor. i. 4.

DOY gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesús; que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; según que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros: De tal manera que nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesu Cristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis inculpables en el día de nuestro Señor Jesu Cristo.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 34.

ENTONCES los Fariseos, oyendo que había cerrado la boca a los Saduceos, se juntaron a una; y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo: Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley? Y Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de toda tu mente. Este es el primero y el grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas. Y estando juntos los Fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cuyo hijo es? Dícenle ellos. De David. Él les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Asíéntate a mi diestra, entre tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.

LA DÉCIMANONA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.*La Colecta.*

OH DIOS, que sin ti no podemos agradarte; Concede misericordiosamente, que tu Santo Espíritu dirija y guíe nuestros corazones; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Efes. iv. 17.

ASÍ que ésto digo, y requiero por el Señor, que no andéis más como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente. Teniendo el entendimiento entenebrecido, agenos de vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón: Los cuales perdido ya todo sentimiento justo, se han entregado a la desvergüenza para cometer toda inmundicia, con ansia. Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo. Si empero le habéis oído, y habéis sido por él enseñados, como la verdad es en Jesús, a despojaros del hombre viejo, en cuanto a la pasada manera de vivir, el cual es corrompido conforme a los deseos engañosos, y a renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento, y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme a Dios en justicia, y en santidad verdadera. Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros. Airáos, y no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo; ni deis lugar al diablo. El que hurtaba, no hurte más; antes trabaje, obrando con sus manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad. Ninguna palabra torpe salga de vuestra boca; sino antes la que es buena, para edificación, para que dé gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual

Vigésima Dominica des. de la Trinidad

estáis sellados para el día de la redención. Toda amargura, y enojo, e ira, y gritería, y maledicencia sea quitada de entre vosotros, y toda malicia. Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos a los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

El Evangelio. S. Mat. ix. i.

ENTRANDO Jesús en una nave, pasó a la otra parte, y vino a su ciudad. Y, he aquí, le trajeron un paráltico echado en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paráltico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados. Y, he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y viendo Jesús sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? ¿Cuál es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados; o decir: Levántate, y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paráltico): Levántate, toma tu cama, y véte a tu casa. Entonces él se levantó, y se fué a su casa. Y las gentes viéndolo, se maravillaron, y glorificaron a Dios, que hubiese dado tal potestad a hombres.

LA VIGÉSIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

DIOS Omnipotente y muy misericordioso, suplicámoste por tu generosa bondad nos preserves de todas las cosas que puedan hacernos daño; y que, estando listos en cuerpo y alma cumplamos alegremente con todo lo que mandas: por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Vigésima Dominica des. de la Trinidad

La Epístola. Efes. v. 15.

MIRAD, pues que andéis avisadamente: no como necios, mas como sabios, redimiendo el tiempo, porque los días son malos. Por tanto no seáis imprudentes, sino entendidos de cual sea la voluntad del Señor. Y no os emborrachéis con vino, en el cual hay disolución; antes sed llenos del Espíritu; hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y salmeando al Señor en vuestros corazones, dando gracias siempre por todas las cosas a Dios y al Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo. Sujetándoos los unos a los otros en el temor de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xxii. i.

DIJO Jesús: El reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que hizo bodas a su hijo. Y envió sus siervos para que llamasen a los convidados a las bodas; mas no quisieron venir. Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados son muertos, y todo está aparejado: venid a las bodas. Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos. Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y puso a fuego su ciudad. Entonces dice a sus siervos: Las bodas a la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos. Id pues a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halláreis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados. Y entró el rey para ver los convidados, y vio allí un hombre no vestido de vestido de boda.

Vigésimapríma Dom. des. de la Trinidad

Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y a él se le cerró la boca. Entonces el rey dijo a los que servían: Atado de pies y de manos, tomadle, y echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crujiir de dientes. Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

LA VIGÉSIMAPRIMA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

CONCEDE, suplicámoste, Misericordioso Señor, a tus fieles perdón y paz, para que ellos sean limpios de todos sus pecados, y te sirvan con ánimo tranquilo; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Efes. vi. 10.

HERMANOS míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no solamente tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en lugares altos. Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y superado todo, estar en pie. Estad pues firmes, y ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia; y calzados los pies con la preparación del evangelio de paz: sobre todo, tomando el escudo de la fe, con el cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno. Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios: Orando en todo tiempo con toda oración y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicación por todos los santos; y por mí, que me

Vigésimasegunda Dom. des. de la Trinidad

sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del evangelio: por el cual soy embajador en cadenas: para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

El Evangelio. S. Juan iv. 46.

HABÍA un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum. Éste, como oyó que Jesús venía, de Judea a Galilea fué a él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba a morir. Entonces Jesús le dijo. Si no viéreis señales y maravillas, no creeréis. El cortesano le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera. Dícele Jesús: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre a la palabra que Jesús le dijo, y se fué. Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron a recibir, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive. Entonces él les preguntó a qué hora comenzó a estar mejor; y le dijeron: Ayer a la séptima hora le dejó la fiebre. El padre entonces entendió, que aquella hora era cuando Jesús le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa. Este segundo milagro volvió Jesús a hacer cuando vino de Judea a Galilea.

LA VIGÉSIMASEGUNDA DOMÍNICA DESPUÉS DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

SEÑOR, te suplicamos, conserves a tu familia, a la Iglesia, en continua piedad, para que por tu protección esté libre de todas las adversidades y se consagre devotamente a servirte con buenas obras para gloria de tu nombre: por Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Filip. i. 2.

DOY gracias a mi Dios, toda vez que me acuerdo de vosotros, siempre en todas mis oraciones haciendo oración por todos vosotros con gozo, de vuestra participación en el evangelio, desde el primer día hasta ahora: Confiando de esto mismo, es a saber, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesu Cristo: Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; puesto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia. Porque testigo me es Dios de cómo os amo a todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo. Y ésto pido a Dios: Que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento. Para que aprobéis lo mejor a fin de que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo: Llenos de los frutos de justicia que son por Jesu Cristo, para gloria y loor de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xviii. 21.

PEDRO dijo a Jesús: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete? Jesús le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos. Mas a éste, no pudiendo pagar, mandó su señor vender a él, y a su mujer, e hijos, con todo lo que tenía y pagar. Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré. El señor de aquel siervo movido a misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda. Y saliendo aquel siervo, halló a uno de sus compañeros, que la debía cien

denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes. Entonces su compañero, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré. Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda. Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon a su señor todo lo que había pasado. Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste: ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu compañero, como también yo tuve misericordia de ti? Entonces su señor enojado le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía. Así también hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáreis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas.

LA VIGÉSIMATERCIA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH DIOS, nuestro refugio y fortaleza, que eres autor de toda piedad; Te suplicamos que escuches los humildes ruegos de tu Iglesia, y concedas que lo que te pedimos con verdadera fe, lo obtengamos efectivamente mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epistola. Filip. iii. 17.

HERMANOS sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos tenéis a nosotros por dechado. (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora también lo digo, aun llorando, que enemigos son de la cruz de Cristo: Cuyo fin es la perdición: y cuyo dios es el vientre, y su gloria es en la confusión de ellos que piensan sólo en lo terreno.) Mas nuestra vivienda

Vigésimacuarta Dom. des. de la Trinidad

es en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, el Señor Jesu Cristo; el cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante a su cuerpo glorificado, según el poder eficiente por el cual puede también sujetar a sí todas las cosas.

El Evangelio. S. Mat. xxii. 15.

ENTONCES idos los Fariseos, consultaron como le tomarían en alguna palabra. Y envían a él sus discípulos con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepción de persona de hombres. Dinos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Mas Jesús, entendida su malicia, les dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dice, ¿Cúya es esta figura, y lo que está encima escrito? Ellos le dicen: De César. Y les dice: Pagad, pues, a César lo que es de César, y a Dios, lo que es de Dios. Y oyendo esto se maravillaron y dejáronle, y se fueron.

LA VIGÉSIMACUARTA DOMÍNICA DESPUÉS
DE LA TRINIDAD.

La Colecta.

OH Señor, suplicámoste, que absuelvas a tu pueblo de sus ofensas; para que por tu benignidad seamos libres de las ataduras de los pecados que por nuestra fragilidad hemos cometido. Concédenos ésto, ¡oh Padre Celestial! por amor de Jesu Cristo nuestro bendito Señor y Salvador. *Amén.*

Vigésimacuarta Dom. des. de la Trinidad

La Epistola. Col. i. 3.

DAMOS gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros; habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis para con todos los santos, a causa de la esperanza que os es guardada en los cielos: de la cual habéis oído ya por la palabra verdadera del evangelio; el cual ha llegado hasta vosotros, como también ha pasado por todo el mundo; y fructifica, y crece, como también en vosotros, desde el día en que oísteis, y conocisteis la gracia de Dios en verdad; como también habéis aprendido de Epafras, consiervo amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo; el cual también nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu. Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y entendimiento espiritual; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; corroborados de toda fortaleza, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo; dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz.

El Evangelio. S. Mat. ix. 18.

HABLANDO él estas cosas a ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá. Y se levantó Jesús, y le siguió, y sus discípulos. Y, he aquí, una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido; porque decía entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana. Mas Jesús

La Dominica antes de Adviento

volviéndose, y mirándola, dijo: Confía hija, tu fe te ha sanado. Y la mujer fué sana desde aquella hora. Y venido Jesús a casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacía bullicio, díceles: Apartaos, que la joven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de él. Y como la gente fué echada fuera, entró, y la tomó de la mano; y la joven se levantó. Y salió esta fama por toda aquella tierra.

¶ *Si en cualquier año hubiere veinte y seis Domingos después de Trinidad, el servicio para el Sexto Domingo después de la Epifanía será usado el Vigésimoquinto Domingo. Y si hubiere veinte y siete, el servicio para el Sexto Domingo después de Epifanía deberá ser usado el Vigésimosexto Domingo, y el servicio para el Quinto Domingo después de Epifanía durante el Vigésimoquinto. Empero si hubiere menos de veinte y cinco Domingos, serán omitidos los que sobren.*

LA DOMÍNICA ANTES DE ADVIENTO.

La Colecta.

TE suplicamos, ¡oh Señor! muevas la voluntad de tu pueblo fiel, y concédele que produciendo abundantemente el fruto de las buenas obras, reciba de ti abundante premio; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Jerem. xxiii. 5.

HE aquí que vienen días, dijo El Señor, y despertaré a David renuevo justo, y reinará rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y éste será su nombre que le llamarán, **EL SEÑOR JUSTICIA NUESTRA.** Por tanto, he aquí que vienen días, dijo El Señor, y no dirán

La Dominica antes de Adviento

más, Vive El Señor que hizo subir los hijos de Israel de la tierra de Egipto; mas, Vive El Señor que hizo subir, y trajo la simiente de la casa de Israel del aquilón, y de todas las tierras a donde los eché; y habitarán en su tierra.

El Evangelio. S. Juan vi. 5.

Y COMO alzó Jesús los ojos, y vió que había venido a él una grande multitud, dice a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Mas esto decía tentándole; porque él sabía lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco. Dícele uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simon Pedro: Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos peculillos; ¿mas qué es ésto entre tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar los hombres. Y había mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió a los discípulos, y los discípulos a los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querían. Y como fueron hartos, dijo a sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada. Recogieronlos pues, y llenaron doce esportones de pedazos de los cinco panes de cebada, que sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesús había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

DÍAS DE FIESTA.

EL DÍA DE SAN ANDRÉS, APÓSTOL.

[30 de Noviembre.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que por tu gracia hiciste que tu Santo Apóstol Andrés obedeciese prontamente al llamamiento de tu Hijo Jesu Cristo, y le siguiese sin dilación alguna; Daños también gracia a todos nosotros, para que siendo llamados por tu santa Palabra, nos entreguemos sin tardanza a cumplir obedientemente tus santos mandamientos; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Rom. x. 9.

SI confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para alcanzar justicia; y con la boca se hace confesión para salud. Porque la Escritura dice: Todo aquél que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre el Judío y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan. Porque todo aquél que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo pues invocarán a aquél en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el evangelio de la paz, de los que traen la buena nueva de los bienes! Mas no todos obedecieron al evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho? Luego la fe es por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Mas digo yo: ¿Qué no han oído? Antes cierto por toda la tierra ha salido el

sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos. Mas digo yo: ¿No lo ha conocido Israel? Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos por un pueblo que no es mi pueblo, y con una nación insensata os provocaré a ira. Mas, Isaias habla claro, y dice: Fui hallado de los que no me buscaban; manifestéme a los que no preguntaban por mí. Mas contra Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y altercador.

El Evangelio. S. Mat. iv. 18.

ANDANDO Jesús junto a la mar de Galilea vió a dos hermanos, Simón, que es llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres. Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron. Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Jacobo, hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la nave con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó. Y ellos luego, dejando la nave, y a su padre, le siguieron.

EL DÍA DE SANTO TOMÁS, APÓSTOL.

[21 de Diciembre.]

La Colecta.

DIOS Eterno y Todopoderoso, que para mayor confirmación de la fe, permitiste que tu Apóstol Santo Tomás dudase de la resurrección de tu Hijo; Concédenos que creamos indubitadamente y perfectamente en el mismo, tu Hijo Jesu Cristo. Óyenos ¡oh Señor! mediante el mismo Jesu Cristo, a quien, contigo y el Espíritu Santo, sea todo honor y gloria ahora y siempre. *Amén.*

La Epistola. Heb. x. 35, 7; xi. i.

NO perdáis pues vuestra confianza, que tiene grande remuneración de galardón: Porque la paciencia os es necesaria; para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa. Porque aun un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará. Ahora el justo vivirá por fe; mas si se retirare, no agrada a mi alma. Pero nosotros no somos tales que nos retiremos para perdición, sino fieles para ganancia del alma. Es pues la fe la sustancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven.

El Evangelio. S. Juan xx. 24.

TOMÁS uno de los doce, que se llamaba Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos le señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Y ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás: entonces vino Jesús cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz a vosotros. Luego dice a Tomás: Mete tu dedo aquí, y ve mis manos: y da acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Entonces Tomás respondió, y le dijo: Señor mío, y Dios mío. Dícele Jesús: Porque me has visto, oh Tomás, creíste: bienaventurados los que no vieron, y sin embargo creyeron. Y también muchas otras señales por cierto hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro. Éstas empero están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios: y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO

[25 de Enero.]

La Colecta.

OH DIOS, que por medio de la predicación de tu bendito Apóstol San Pablo, has hecho resplandecer la luz del Evangelio por todo el mundo; Te suplicamos que teniendo en memoria su maravillosa conversión, te manifestemos nuestro agradecimiento por ella, siguiendo la santa doctrina que él enseñó; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epistola. Los Actos ix. i.

Y SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote. Y demandó de él cartas para Damasco a las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones o mujeres, los trajese presos a Jerusalén. Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo. Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciudad; y te se dirá lo que debes hacer. Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas no viendo a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía a nadie; mas llevándole por la mano, le metieron en Damasco. Y estuvo tres días sin ver; y no comió, ni bebió. Y había un discípulo en Damasco, llamado Ananías, al cual el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: He aquí estoy, Señor. Y el Señor le dijo:

La Conversión de San Pablo

Levántate, y vé a la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas a Saulo, llamado el de Tarso; porque, he aquí, el ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído decir a muchos de este varón, cuantos males ha hecho a tus santos en Jerusalém: y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes para atar a todos los que invocan tu nombre. Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso escogido me es éste, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. Porque yo le mostraré cuán grandes cosas le es menester que padezca por mi nombre. Ananías entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo, hermano, el Señor, a saber, Jesús, que te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo. Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado. Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos días. Y luego en las sinagogas predicaba a Cristo, que éste es el Hijo de Dios. Mas todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalém a los que invocaban este nombre; y a eso vino acá para llevarlos atados a los príncipes de los sacerdotes? Empero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los Judíos que moraban en Damasco demostrando que éste es el Cristo.

El Evangelio. S. Mat. xix. 27.

RESPONDIENDO Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando

Feb. 2] Purificación de la S. Virgen María

en la regeneración se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia. Mas muchos que son primeros serán postreros; y los postreros, primeros.

LA PRESENTACIÓN DE CRISTO EN EL TEMPLO COMÚNMENTE LLAMADA LA PURIFICACIÓN DE LA SANTA VIRGEN MARÍA.

[2 de Febrero.]

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, humildemente suplicamos a tu Majestad, que como tu unigénito Hijo fué en tal época presentado en el templo en la substancia de nuestra carne, así seamos presentados a ti con corazones puros y limpios, por el mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Mal. iii. 1.

HE aquí que yo envío mi mensajero, el cual barrerá el camino delante de mí; y luego vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el mensajero del concierto a quien vosotros deseáis: He aquí que viene, dijo Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá sufrir el tiempo de su venida? ¿o, quién podrá estar cuando él se mostrará? Porque él será como fuego purgante, y como jabón de lavadores. Y asentarse ha para afinar y limpiar la plata; porque limpiará los hijos de Leví: afinarlos ha como a oro, y como a plata, y ofrecerán a Jehová presente con justicia. Y será suave a Jehová el presente de

Judá y de Jerusalém como en los días pasados, y como en los años antiguos. Y llegarme he a vosotros a juicio, y seré testigo apresurado contra los hechiceros, y adúlteros; y contra los que juran mentira y los que detienen el salario del jornalero, de la viuda, y del huérfano; y los que hacen agravio al extranjero, no teniendo temor de mí, dijo Jehová de los ejércitos.

El Evangelio. S. Luc. ii. 22.

Y COMO se cumplieron los días de la purificación de María conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalém para presentarle al Señor. (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;) Y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos palominos. Y, he aquí, habla un hombre en Jerusalém llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolar de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él. Y había recibido respuesta del Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Cristo del Señor. Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesús sus padres en el templo, para hacer por él conforme a la costumbre de la ley, entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, y dijo: Ahora despides, Señor, a tu siervo, conforme a tu palabra, en paz: Porque han visto mis ojos tu salud, la cual has aparejado en presencia de todos los pueblos: Luz para ser revelada a los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel. Y José y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, que este niño es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradicción; (Y a tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos. Estaba también allí Ana, profetisa,

hija de Fanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de grande edad, y había vivido con su marido siete años desde su virginidad. Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo a Dios de noche y de día. Y ésta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención en Jerusalém. Mas como cumplieron todas las cosas según la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a ciudad de Nazaret. Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

EL DÍA DE SAN MATÍAS, APOSTOL.

[24 de Febrero.]

La Colecta.

OH DIOS Omnipotente! que en lugar de Judas el traidor, escogiste a tu fiel siervo Matías, para que fuese del número de los doce Apóstoles; Concede que tu Iglesia sea siempre preservada de falsos ministros y ordenada y guiada por fieles, y verdaderos pastores; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos i. 15.

EN aquellos días Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres de los que estaban juntos era como de ciento y veinte;) Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué el guía de los que prendieron a Jesús, el cual era contado con nosotros, y tenía parte de este ministerio. Éste pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad,

y colgándose reventó por medio, y todas sus entrañas se derramaron. Y ésto fué notorio a todos los moradores de Jerusalén, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aceldama, ésto es: Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado. Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. Y señalaron a dos, a José, que se llama Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos, para que tome parte de este ministerio y apostolado, del cual cayó por prevaricación Judas, para irse a su propio lugar. Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

El Evangelio. S. Mat. xi. 25.

EN aquel tiempo respondiendo Jesús, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó a tus ojos. Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo le quisiere revelar. Venid a mí, todos los que estáis trabajados, y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

EL DÍA DE LA ANUNCIACIÓN DE LA BENDITA VIRGEN MARÍA.

[25 de Marzo.]

La Colecta.

SUPLICÁMOSTE, oh Señor, difundas tu gracia en nuestros corazones; a fin de que como por la embajada de un ángel hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesu Cristo, así por su cruz y pasión seamos llevados a la gloria de su resurrección; mediante el mismo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Isa. vii. 10.

YHABLÓ más el Señor a Acáz, diciendo: Pide para ti señal del Señor tu Dios, demandando en el profundo, o arriba en lo alto. Y respondió Acáz: No pediré, y no tentaré al Señor. Y dijo: Ahora oíd, casa de David: ¿No os basta ser molestos a los hombres, sino que también lo seáis a mi Dios? Por tanto el mismo Señor os dará señal. He aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre Emmanuel. Comerá manteca y miel, hasta que sepa desechar lo malo, y escoger lo bueno.

El Evangelio. S. Luc. i. 26.

YAL sexto mes el ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, que se llama Nazaret, á una virgen desposada con un varón que se llamaba José de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel a donde estaba ella, dijo: Tengas gozo, altamente favorecida, el Señor es contigo: bendita tú entre las mujeres. Mas ella, como le vió se turbó de su hablar; y pensaba qué salutación fuese esta. Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante

de Dios. Y he aquí, que concibirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesús. Éste será grande, e Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre; y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo. Entonces María dijo al ángel: ¿Como será ésto? porque no conozco varón. Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual también lo Santo que de ti nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y, he aquí, Elisabet tu parienta, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y éste es el sexto mes a ella que era llamada la estéril; porque ninguna cosa es imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor, hagase en mí conforme a tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

EL DÍA DE SAN MARCOS EL EVANGELISTA.

[25 de Abril.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que has instruido a tu santa Iglesia con la celestial doctrina de tu Evangelista San Marcos; Danos gracia para que no seamos como niños movidos por cualquier soplo de doctrina, antes bien estemos bien fundados y firmes en la verdad de tu Santo Evangelio; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Efes. iv. 7.

ACADA uno de nosotros es dada gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por lo cual dice: Subiendo a lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones a los hombres. Y el que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero

a las partes inferiores de la tierra? El que descendió, él mismo es el que también subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas. Y él mismo dió unos, por apóstoles; y otros, por profetas; y otros, por evangelistas; y otros, por pastores, y doctores. Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo: Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fe, y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo: Que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error. Antes siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo en el que es la cabeza, a saber, Cristo, del cual todo el cuerpo bien compacto y ligado por lo que cada coyuntura suple, conforme a la operación eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificación del mismo en amor.

El Evangelio. S. Juan xv. 1.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquél que lleva fruto, le limpia, para que lleve más fruto. Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciere en la vid, así ni vosotros, si no permaneciereis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto (porque sin mí nada podéis hacer). Si alguno no permaneciere en mí, será echado fuera como mal pámpano, y se secará; y los cogen, y échanlos en el fuego, y arden. Si permaneciereis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisieréis pediréis

El Día de San Felipe y Santiago [Mayo 1

y os será hecho. En ésto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto; así seréis mis discípulos. Como el Padre me amó, también yo os he amado: sed constantes en mi amor. Si guardáreis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor: como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

EL DÍA DE SAN FELIPE Y SANTIAGO, APÓSTOLES.

[1 de Mayo.]

La Colecta.

OH DIOS Omnipotente, a quien conocer verdaderamente es vida eterna; Concede que conozcamos perfectamente que Jesu Cristo es el camino, la verdad, y la vida; para que siguiendo los pasos de tus Santos Apóstoles, San Felipe y Santiago, recorramos con perseverancia el camino que guía a la vida celestial; mediante el mismo tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Santiago i. 1.

JACOBO siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, a las doce tribus que están en la dispersión, salud. Hermanos míos, tened por todo gozo cuando cayéreis en diversas tribulaciones; Sabiendo que la prueba de vuestra fe obra paciencia. Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa. Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela a Dios, (el cual da a todos dadivosamente, y no zahiere,) y le será dada. Empero demande en fe, no dudando nada; porque el que duda, es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte

El Día de San Felipe y Santiago

a otra. No piense pues el tal hombre que recibará cosa alguna del Señor. El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos. Además, el hermano que es de humilde condición, gloriése en su ensalzamiento; mas el que es rico, en su humillación; porque él se pasará como la flor de la yerba. Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así también se marchitará el rico en sus caminos. Bienaventurado el varón que sufre tentación; porque después que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.

El Evangelio. S. Juan xiv. 1.

DIJO Jesús a sus discípulos: No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy a aparejaros el lugar. Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis donde yo voy, y el camino sabéis. Dícele Tomás: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino? Jesús le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conociéreis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto. Dícele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aún, Felipe? El que me ha visto, ha visto el Padre. ¿Como pues dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo; mas el Padre que está en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí: o si no, creedme por las mismas obras. De cierto de cierto

os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago también él las hará, y mayores que éstas hará; porque yo voy a mi Padre. Y todo lo que pidiéreis en mi nombre, esto haré; para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiéreis en mi nombre, yo lo haré.

EL DÍA DE SAN BERNABÉ, APÓSTOL.

[11 de Junio.]

La Colecta.

OH Señor Dios Todopoderoso, que enriqueciste a tu Santo Apóstol Bernabé con dones excelentes del Espíritu Santo; No permitas que nosotros seamos destituidos de la abundancia de tus dones, ni de la gracia de usar bien de ellos para honra y gloria tuya; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos xi. 22.

LEGÓ la fama de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía: El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó a todos que con propósito de corazón permaneciesen en el Señor. Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fe; y mucha gente fué allegada al Señor. Y se partió Bernabé a Tarso para buscar a Saulo: Y hallándole, le trajo a Antioquía. Y sucedió que todo un año se reunieron allí con la iglesia; y enseñaron mucha gente; y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquía. Y en aquellos días descendieron de Jerusalén profetas a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Ágabo, daba a entender por el Espíritu, que había de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual también vino en tiempo de Claudio César. Entonces los

discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron de enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea. Lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

El Evangelio. S. Juan xv. 12.

ÉSTE es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os amé. Nadie tiene mayor amor que éste, que ponga alguno su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hiciéreis las cosas que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer. No me elegisteis vosotros a mí; mas yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis, y llevéis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

EL DÍA DE SAN JUAN BAUTISTA.

[24 de Junio.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, por cuya Providencia tu siervo Juan Bautista nació milagrosamente, y fué enviado a preparar el camino de tu Hijo, nuestro Salvador, predicando el arrepentimiento; Concédenos que sigamos de tal manera su santa vida y doctrina, que nos arrepintamos verdaderamente según él predicó; y que a ejemplo suyo hablemos la verdad constantemente, reprendamos con denuedo los vicios y suframos con toda paciencia por causa de la verdad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Isa. xl. 1.

CONSOLAD, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios. Hablad según el corazón de Jerusalén: decidle a voces que su tiempo es ya cumplido: que su pecado es perdonado: que doble ha recibido de la mano del Señor por todos sus pecados. Voz que clama en el desierto: Barred camino al Señor, enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y todo monte y collado se abaje, y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y la gloria del Señor se manifestará; y toda carne juntamente verá que la boca del Señor habló. Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo de decir a voces? Toda carne yerba; y toda su gloria como flor del campo. La yerba se seca, y la flor se cae; porque el viento del Señor sopló en ella. Ciertamente yerba es el pueblo. Sécase la yerba, cáese la flor: mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre. Súbete sobre un monte alto, anunciadora de Sión: levanta, no temas. Di a las ciudades de Judá: Ved aquí el Dios vuestro. He aquí que el Señor Dios vendrá con fortaleza, y su brazo se enseñoreará. He aquí que su salario viene con él, y su obra delante de tu rostro. Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo cogerá los corderos, y en su seno los llevará: pastoreará suavemente las paridas.

El Evangelio. S. Luc. i. 57.

AELISABET se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo. Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella. Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacarías. Y

respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan sera llamado. Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre. Y hablaron por señas a su padre, cómo le quería llamar. Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judea fueron divulgadas todas estas cosas. Y todos los que las oían, las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él. Y Zacarías su padre fué lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo: Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, e hizo redención a su pueblo. Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo. Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio: Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron: Para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo concierto: Del juramento que juró a Abraham nuestro padre. Que nos daría él: que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor, en santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida. Tú, empero, ¡oh niño! profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos: Dando ciencia de salvación a su pueblo para remisión de sus pecados: Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz. Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró a Israel.

EL DÍA DE SAN PEDRO, APÓSTOL.

[29 de Junio.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que por tu Hijo Jesu Cristo dotaste de excelentes dones a tu Apóstol San Pedro, y le ordenaste apacentar con todo empeño tu ganado; Te suplicamos que hagas que todos los obispos y pastores prediquen diligentemente tu santa Palabra, y que el pueblo la siga obedientemente, y reciba la corona de gloria eterna; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos xii. 1.

EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar a algunos de la iglesia. Y mató a Jacobo el hermano de Juan a espada. Y viendo que había agradado a los Judíos, pasó adelante para prender también a Pedro. (Eran entonces los días de los panes sin levadura.) El cual prendido, le echó en la cárcel, entregándole a cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo después de la pascua. Así que, Pedro era guardado en la cárcel; mas la iglesia hacía oración a Dios sin cesar por él. Y cuando Herodes le había de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel. Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel: e hiriendo a Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme. Y saliendo, le seguía; y no sabía que era verdad lo que hacía el ángel: mas pensaba que veía una visión.

Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron a la puerta de hierro, que va a la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron adelante por una calle; y luego el ángel se apartó de él. Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectación del pueblo de los Judíos.

El Evangelio. S. Mat. xvi. 13.

VINIENDO Jesús a las partes de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Jeremías, o alguno de los profetas. Díceles él: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Y respondiendo Simón Pedro, dijo: Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

EL DÍA DE SANTIAGO, APÓSTOL.

[25 de Julio.]

La Colecta.

OH DIOS misericordioso, concede, que como tu Apóstol Santiago, dejando a su padre y todo lo que tenía, sin tardanza alguna obedeció el llamamiento de tu Hijo Jesu Cristo, y le siguió; así noso-

El Día de Santiago

tros resistamos nuestros perversos afectos y estemos siempre dispuestos a seguir tus santos mandamientos; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos xi. 27, y parte del Capítulo xii.

EN aquellos días descendieron de Jerusalém profetas a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Ágabo, daba a entender por el Espíritu, que había de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual también vino en tiempo de Claudio César. Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron de enviar subsidio a los hermanos que habitaban en Judea. Lo cual asimismo hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. Y en el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar a algunos de la iglesia. Y mató a Santiago el hermano de Juan a espada. Y viendo que había agrado a los Judíos, pasó adelante para prender también a Pedro.

El Evangelio. S. Mat. xx. 20.

ENTONCES se llegó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo. Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Dí que se asienten estos dos hijos míos, el uno a tu mano derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino. Entonces Jesús respondiéndole, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dicen ellos: Podemos. Él les dice: A la verdad de mi copa beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis bautizados; mas sentaros a mi mano derecha, y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a los que está aparejado por mi Padre. Y como

Agosto 6] La Transfiguración de Cristo

los diez oyeron ésto, se enojaron de los dos hermanos. Entonces Jesús llamándoles dijo: Ya sabéis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor; y el que entre vosotros quisiere ser el primero, sera vuestro siervo: Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

LA TRANSFIGURACIÓN DE CRISTO.

[6 de Agosto.]

La Colecta.

OH DIOS, que en el monte revelaste a escogidos testigos tu único Hijo maravillosamente transfigurado, en su vestido blanco y resplandeciente; Otorga bondadosamente, que siendo preservados de la inquietud de este mundo, se nos conceda mirar al Rey en toda su hermosura, quién contigo, ¡Oh Padre! y tu, ¡Oh Espíritu Santo! vive y reina, un Dios, mundo sin fin. *Amén.*

La Epístola. 2 S. Ped. i. 13.

PORQUE tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de excitaros por medio de recordamientos; sabiendo que brevemente tengo de dejar éste mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado. También yo procuraré con diligencia, que después de mi fallecimiento vosotros podáis tener siempre memoria de estas cosas. Porque nosotros no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su majestad.

El Día de San Bartolomé [Agosto 24

Porque él había recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué a él enviada de la magnífica gloria: Éste es el amado Hijo mío, en el cual yo me he agradado. Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos juntamente con él en el monte santo.

El Evangelio. S. Luc. ix. 28.

Y ACONTECIÓ que después de estas palabras, como ocho días, tomó a Pedro, y a Juan, y a Santiago, y subió a un monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente. Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés, y Elías, que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual había de cumplir en Jerusalém. Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con él. Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice a Jesús: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para tí, y una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que se decía. Y estando él hablando ésto, vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube. Y vino una voz de la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado, a él oíd. Y pasada aquella voz, Jesús fué hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

EL DÍA DE SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL.

[24 de Agosto.]

La Colecta.

OH DIOS Eterno y Todopoderoso, que diste gracia a tu Apóstol Bartolomé para creer y predicar sinceramente tu Palabra: Te suplicamos

El Día de San Bartolomé

concedas a tu Iglesia, que ame lo que él creyó, y que predique lo que él enseñó; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Los Actos v. 12.

Y POR las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros, y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente. Y los que creían en el Señor se aumentaban más, así de varones como de mujeres.) Tanto, que echaban los enfermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría una multitud a Jerusalém, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

El Evangelio. S. Luc. xxii. 24.

Y HUBO también entre ellos una contienda, quién de ellos parecía ser el mayor. Entonces él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores. Mas vosotros, no así: antes el que es mayor entre vosotros, sea como el más mozo; y el que precede, como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que se asienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se asienta a la mesa? mas yo soy entre vosotros como el que sirve. Empero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis tentaciones. Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó a mí; para que comáis y bebáis en mi mesa en mi reino; y os asentéis sobre tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

EL DÍA DE SAN MATEO, APÓSTOL Y EVANGELISTA.

[21 de Setiembre.]

La Colecta.

OH Todopoderoso Dios, que por boca de tu bendito Hijo llamaste a San Mateo, del banco de las alcabalas, para que de publicano se convirtiese en Apóstol y Evangelista; Danos gracia para renunciar a toda avaricia y desordenado deseo de riquezas, y para seguir al mismo Jesu Cristo tu Hijo, que en unidad del Espíritu Santo vive y reina contigo eternamente. *Amén.*

La Epístola. 2 Cor. iv. 1.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, según hemos alcanzado la misericordia, no desmayamos; antes hemos renunciado las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestación de la verdad encomendándonos a nosotros mismos a la conciencia de todo hombre delante de Dios. Que si nuestro evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesu Cristo, el Señor; y nosotros siervos vuestros por amor de Jesús. Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció, en nuestros corazones, para dar la iluminación de la ciencia de la gloria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.

El Evangelio. S. Mat. ix. 9.

Y PASANDO Jesús de allí, vió a un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sígueme. Y se levantó,

y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Y viendo ésto los Fariseos, dijeron a sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos. Andad, antes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido a llamar los justos, sino los pecadores a arrepentimiento.

EL DÍA DE SAN MIGUEL Y TODOS LOS ÁNGELES.

[29 de Setiembre.]

La Colecta.

OH DIOS Eterno, que has ordenado y constituido los servicios de los Ángeles y de los hombres en orden maravilloso; Otorga misericordiosamente, que como tus santos Ángeles te sirven siempre en el cielo, así por tu mandato nos socorran y defiendan en la tierra; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Rev. xii. 7.

Y FUÉ hecha una grande batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles batallaban contra el dragón; y el dragón batallaba, y sus ángeles; empero no prevalecieron éstos, ni su lugar fué más hallado en el cielo. Y fué lanzado fuera aquel gran dragón, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña a todo el mundo: fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros

hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche. Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte. Por lo cual alegraos, cielos y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

El Evangelio. S. Mat. xviii. 1.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, le puso en medio de ellos. Y dijo: De cierto, os digo, que si no os conviertéreis, y os hiciéreis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que cualquiera que se humillare, como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que recibiere a un tal niño en mi nombre, a mí recibe. Y cualquiera que ofendiere a alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo! Por tanto, si tu mano o tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y échalos de ti: mejor te es entrar cojo o manco a la vida, que teniendo dos manos o dos piés ser echado al fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácale, y échale de ti; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno. Mirad no tengáis en poco a alguno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

EL DÍA DE SAN LUCAS, EVANGELISTA.

[Octubre 18.]

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que inspiraste a tu siervo San Lucas el Médico, el manifestar en el Evangelio el amor y el poder sanativo de tu Hijo; Manifiesta en tu Iglesia el mismo poder y amor, para la salud de nuestros cuerpos y de nuestras almas; mediante tu Hijo Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. 2 Tim. iv. 5.

TÚ por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio: Porque yo ya presto soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano. Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. Procura de venir presto a mí; porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y es ido a Tesalónica; Crescente a Galacia; Tito a Dalmacia. Lucas solo está conmigo. Toma a Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio. A Tíquico envié a Éfeso. La capa que dejé en Troas en casa de Carpo, traéla contigo cuando viniere, y los libros, mayormente los pergaminos. Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme a sus hechos, del cual tú también te guarda: que en grande manera ha resistido a nuestras palabras.

El Evangelio. S. Luc. x. 1.

EL Señor señaló aun otros setenta, a los cuales envió de dos en dos, delante de su faz a toda ciudad y lugar a donde él había de venir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos, por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Andad, he aquí, yo os envío como a corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y a nadie saludéis en el camino. En cualquier casa donde entráreis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario.

EL DÍA DE SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES.
[28 de Octubre.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que edificaste tu Iglesia sobre el cimiento de los Apóstoles y Profetas, siendo Jesu Cristo la principal piedra angular; Haz que, por medio de su doctrina, de tal manera nos asociemos en unidad de espíritu, que seamos hechos templo santo agradable a ti; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Efes. ii. 19.

ASÍ que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino juntamente ciudadanos con los santos, y domésticos de Dios; edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesu Cristo mismo; en el cual, compaginado todo el edificio, va creciendo para ser un templo santo en el Señor: en el cual vosotros también sois juntamente edificados, para amor de Dios en Espíritu.

El Evangelio. S. Juan xv. 17.

ESTO os mando: Que os améis los unos a los otros. Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me aborrecía, antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo. Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si a mí me han perseguido, también a vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tuvieran pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado. El que me aborrece, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, ellos las han visto, y aborrecen a mí, y a mi Padre. Mas esto sucede, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron. Empero cuando viniere el Consolador el cual yo os enviaré del Padre, es a saber, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. Y vosotros también daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.

EL DÍA DE TODOS LOS SANTOS.

[1 de Noviembre.]

La Colecta.

DIOS Todopoderoso, que en el cuerpo místico de tu Hijo, Cristo nuestro Señor, has reunido a todos tus escogidos en una sola comunión y hermandad; Danos gracia para que imitemos a tus Santos en toda virtuosa y santa vida, y que lleguemos a los

El Día de Todos los Santos

indecibles gozos que tú has preparado para los que te aman sinceramente; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Esta Colecta será dicha diariamente durante la Octava.

Por la Epístola. Rev. vii. 2.

Y VI otro ángel que subía del nacimiento del sol teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz a los cuatro ángeles, a los cuales era dado hacer daño a la tierra, y a la mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni a la mar, ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y oí el número de los señalados, que eran ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas naciones, y linajes, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos; y clamaban en alta voz, diciendo: La salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. Y todos los ángeles estaban en pie al derredor del trono, y alrededor de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron a Dios, diciendo: Amén: la bendición, y la gloria, y la sabiduría, y el hacimiento de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza a nuestro Dios para siempre jamás. Amén.

Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día

El Día de un Santo Cualquiera

y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

El Evangelio. S. Mat. v. 1.

VRIENDO Jesús las multitudes, subió a un monte: y sentándose él, se llegaron a él sus discípulos. Y abriendo el su boca, les enseñaba, diciendo: Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolación. Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo. Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

EL DÍA DE UN SANTO CUALQUIERA.

La Colecta.

OMNIPOTENTE y Eterno Dios, que enciendes la llama de tu amor en el corazón de tus santos; concede a nosotros tus humildes siervos la misma fe y poder en el amor, que, conforme nos regocijamos

El Día de un Santo Cualquiera

en sus triunfos, podamos también sacar inspiración de sus ejemplos; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *O esta :*

O DIOS Todopoderoso, que nos has llamado a la fe en Ti y nos has rodeado de una tan grande nube de testigos; Concede que nosotros, animados por el buen ejemplo de tus santos, y especialmente de tu siervo [San —] podamos perseverar en la carrera que nos es propuesta, hasta que al fin, mediante tu gracia, nosotros, juntamente con ellos, alcancemos tu gozo eterno; mediante el que es el autor y consumidor de nuestra fe, tu Hijo, Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. Heb. xii. 1.

POR tanto nosotros también teniendo en derredor nuestro una tan grande nube de testigos, dejando todo el peso del pecado que nos rodea, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesus; el cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios.

El Evangelio. S. Mat. xxv. 31.

CUANDO el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria. Y serán reunidas delante de él todas las gentes; y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos; y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a la izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: Venid benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre, y me

Dedicación de una Iglesia

disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, fuí huesped, y me recogisteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿o cuándo te vimos huesped, y te recogimos? ¿o cuándo te vimos desnudo, y te cubrimos? ¿o cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey les dirá: De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí lo hicisteis.

FIESTA PARA LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA.

Colecta.

O DIOS, a quien año tras año alabamos por la dedicación de esta Iglesia; presta oído, te suplicamos, a las oraciones de tu pueblo, y concede que cualquiera que venga a rendir culto en tu presencia en este lugar, pueda obtener tu ayuda misericordiosa y protección; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. I S. Pedro ii. 1.

DEJANDO pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud; si empero habéis gustado que el Señor es benigno; al cual allegándoos, piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados una casa espiritual, y un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables a Dios por Jesu Cristo.

Los Días de Témporas

El Evangelio. San Mateo xxi. 12.

Y ENTRÓ Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas; y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho. Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó. Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

LOS DÍAS DE TÉMPORAS
EN LAS CUATRO ESTACIONES.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, que has confiado en manos de hombres el ministerio de reconciliación; Humildemente te suplicamos, por la inspiración de tu Santo Espíritu; inspira en el corazón de muchos el ofrecerse para el ministerio; para que de esta manera la humanidad pueda ser atraída a tu bendito reino; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Hechos xiii. 44.

Y EL sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad a oír la palabra de Dios. Mas los Judíos, visto el gentío, llenáronse de celo, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, usando de libertad, dijeron: A vosotros a la verdad era menester que se os hablase la palabra de Dios; mas pues que la desecháis, y os

Días de Rogaciones

juzáis indignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los Gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los Gentiles, para que seas salud hasta lo postrero de la tierra. Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor: y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna. Y la palabra del Señor era sembrada por toda aquella provincia.

El Evangelio. S. Luc. iv. 16.

Y VINO Jesús a Nazaret, donde había sido criado; y entró, conforme a su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó a leer. Y fuéle dado el libro del profeta Isaias; y como abrió el libro, halló el lugar donde estaba escrito: El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres: me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados: para predicar el año agradable del Señor. Y rollando el libro, lo dió al ministro, y sentóse: y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.

DÍAS DE ROGACIONES

O SEA LOS TRES DÍAS ANTES DE LA ASCENSIÓN.

La Colecta.

OMNIPOTENTE Dios, Señor del cielo y de la tierra; Te suplicamos derrames tus bendiciones sobre esta tierra y nos des una estación fructífera; para que recibiendo nosotros constantemente tu munificencia, podamos siempre tributarte gracias en tu santa Iglesia; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Días de Rogaciones

Por la Epístola. Ez. xxxiv. 25.

Y ESTABLECERÉ con ellos pacto de paz, y haré cesar de la tierra las malas bestias; y habitarán en el desierto seguramente, y dormirán en los bosques. Y daré a ellas, y a los alrededores de mi collado, bendición; y haré descender la lluvia en su tiempo, lluvias de bendición serán. Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán sobre su tierra seguramente; y sabrán que yo soy Jehová, cuando quebrare las coyundas de su yugo, y los librare de mano de los que se sirven de ellos. Y no serán más presa de las gentes, ni las bestias de la tierra las devorarán; sino que habitarán seguramente, y no habrá quien espante; y despertaréis una planta por nombre, y no más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán más avergonzados de las gentes. Y sabrán que yo su Dios Jehová soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Jehová. Y vosotras, ovejas más, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

El Evangelio. S. Luc. xi. 5.

DÍJOLE también Jesús: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, e irá a él a media noche, y le dirá: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de camino, y no tengo qué ponerle delante; y el de dentro respondiendo, dijere: No me seas molesto; la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y darte? Os digo, que aunque no se levante a darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester. Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abre. ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le

Día de Independencia

pidiere pan, le dará una piedra? o, si pescado, ¿en lugar de pescado, le dará una serpiente? O, si le pidiere un huevo, ¿le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que lo pidieren de él?

DÍA DE INDEPENDENCIA.

La Colecta.

O ETERNO Dios, mediante cuyo eficaz poder ganaron nuestros padres antiguamente sus libertades; Concede, te suplicamos, que nosotros y todo el pueblo de esta tierra podamos hallar gracia para mantener estas libertades en paz y equidad; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

Por la Epístola. Deut. x. 17.

PORQUE Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso, y terrible, que no acepta persona, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis pues al extranjero: porque extranjeros fuisteis vosotros en tierra de Egipto. A Jehová tu Dios temerás, a él servirás, a él te allegarás, y por su nombre jurarás. Él es tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas grandes y terribles cosas que tus ojos han visto.

El Evangelio. S. Mat. v. 43.

JESUS dijo: Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para

Día de Acción de Gracias

que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos. Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿no hacen también lo mismo los publicanos? Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿que hacéis demás? ¿no hacen también así los Gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

DÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS.

¶ *En lugar del Venite, se dirán o cantarán los siguientes versículos:*

ALABAD al Señor, porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios: porque es agradable y decorosa la alabanza.

El Señor reedifica a Jerusalén: congregará a los dispersos de Israel.

Él es quien cura a los quebrantados de corazón: quien aplaca sus dolores;

Load al Señor con acción de gracias: cantad salmos a nuestro Dios con arpa sonora.

Él es quien cubre los cielos de nubes, el que prepara lluvia para la tierra: el que hace germinar yerba a los montes;

Quien da al cuadrúpedo su comida: a los hijos del cuervo que claman.

Celebra, Jerusalén, al Señor: alaba a tu Dios, oh Sión.

Porque reforzó los cerrojos de tus puertas: bendijo a tus hijos en medio de ti.

Él es quien pone en tu término paz: del meollo del trigo te harta;

Gloria sea al Padre; y al Hijo, y al Espíritu Santo; Como era al principio, es ahora, y será: por los siglos de los siglos. Amén.

Día de Acción de Gracias

La Colecta.

OH misericordiosísimo Padre, que has bendecido las labores del labrador en las cosechas de los frutos de la tierra; Te damos humildes y sentidas gracias por esta tu bondad; rogándote continúes tu cariño hacia nosotros, y que nuestra tierra siga rindiéndonos su aumento, para gloria tuya y beneficio nuestro; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. Amén.

La Epístola. Santiago i. 16.

AMADOS hermanos míos, no erréis. Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación. Él, de su voluntad nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas. Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse: porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios. Por lo cual, dejando toda inmundicia y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra ingerida, la cual puede hacer salvas vuestras almas. Mas sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este tal es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. Porque él se consideró a sí mismo, y se fué, y luego se olvidó qué tal era. Mas el que hubiere mirado atentamente en la perfecta ley, que es la de la libertad, y perseverado en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho. Si alguno piensa ser religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino engañando su corazón, la religión del tal es vana. La religión pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha de este mundo.

En un Matrimonio

El Evangelio. S. Mat. vi. 25.

JESUS dijo: Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siegan, ni siegan, ni allegan en alfolies; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos? Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

EN UN MATRIMONIO.

La Colecta.

OH DIOS Eterno, humildemente te suplicamos, que mires benignamente a estos tus siervos que *ahora van a ser unidos en santo Matrimonio conforme a tu santo mandato; y concede que ellos buscando primeramente el reino tuyo y su justicia, puedan obtener abundantes bendiciones de tu gracia; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. Amén.*

En un Matrimonio

La Epístola. Efes. v. 20.

DANDO gracias siempre de todo al Dios y Padre en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo: sujetos los unos a los otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia; y él es el que da la salud al cuerpo. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla limpiándola en el lavacro del agua por la palabra, para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque ninguno aborreció jamás a su propia carne, antes la sustenta y regala, como también Cristo a la iglesia; porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se allegará a su mujer, y serán dos en una carne. Este misterio grande es: mas yo digo esto con respecto a Cristo y a la iglesia. Cada uno empero de vosotros de por sí, ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer reverencie a su marido.

El Evangelio. S. Mat. xix. 4.

JESÚS respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los hizo al principio, macho y hembra los hizo, y dijo: Por tanto, el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y serán dos en una carne? Así que, no son ya más dos, sino una carne: por tanto, lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

Orden de Sepultura

ORDEN DE SEPULTURA.

La Colecta.

O SEÑOR Dios Eterno, que mantienes en vida a todas las almas; Concede, te suplicamos, a toda tu Iglesia en el paraíso y en la tierra, tu luz y tu paz; y otorga que nosotros, siguiendo los buenos ejemplos de aquellos que te han servido aquí y que ahora descansan, podamos al fin entrar con ellos en tu gozo sempiterno; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

¶ *O ésta :*

O H DIOS cuyas mercedes no se pueden contar; Acepta nuestras oraciones por el alma de tu siervo difunto, y concédele entrada en las moradas de luz y alegría, y la compañía de tus santos; mediante Jesu Cristo nuestro Señor. *Amén.*

La Epístola. I Tes. iv. 13.

TAMPOCO, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron. Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.

Orden de Sepultura

El Evangelio. S. Juan vi. 37.

JESÚS les dijo: Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, mas la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del que me envió, del Padre: Que todo lo que me diere, no pierda de ello, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero.